

CAPÍTULO IV

ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS PARA LA RECONSTRUCCIÓN DE LAS CADENAS Y REDES MIGRATORIAS Y LAS POLÍTICAS DE TRABAJO DE CAMPO

*Alguna vez sentiste en un espacio de tu imaginación
que el grito de los perdedores es sordo y mudo
aunque griten juntos...
...déjate atravesar por la realidad
y que ella grite en tu cabeza
porque es muy malo dejar pasar por un costado
a la historia esta.*

León Gioco, "La historia esta"

Debido a que las prácticas de investigación implican permanentes tomas de posición y decisiones por parte de los/as investigadores/as, las técnicas, los métodos y la teoría, se constituyen en cada proceso de investigación y de acuerdo con las particularidades de la problemática en estudio. Por lo tanto, las técnicas se encuentran subordinadas a la teoría en un proceso de construcción y subordinadas a los procesos de reformulación de la problemática de investigación mediante el trabajo empírico, la cual orientará la selección de técnicas más apropiadas para construir datos (Escolar, Besse, 1996).

Es evidente que una gran variedad de métodos y técnicas han sido utilizadas para investigar la problemática de las migraciones. Los métodos cuantitativos, tales como el análisis de datos censales y cuestionarios cerrados en muestras muy amplias, fueron tradicionalmente los más utilizados. De hecho, hasta la década de 1990, prevalecía el uso de metodologías cuantitativas ligadas al análisis de los procesos migratorios, incluso en los primeros trabajos sobre género y migración. Sin embargo, ellos mostraron limitaciones para dar cuenta de las experiencias de los migrantes y sus identidades. Esto ha demostrado la relevancia de los métodos cualitativos, como el uso de las historias de vida, las entrevistas en profundidad y la observación participante (Willis, Yeoh, 2000).

Los estudios cualitativos son investigaciones intensivas a muy pequeña escala, en las cuales se explora la experiencia cotidiana de las personas y sus comunidades en diferentes tiempos y espacios. En estos trabajos, la posición del/la investigador/a, sus experiencias, sus perspectivas y sus prejuicios son aspectos significativos en el desarrollo y en los resultados de la investigación (Philip, 1998). En este sentido, el discurso y su análisis son centrales en las aproximaciones cualitativas.

El análisis de las cadenas y redes migratorias requiere del uso de **metodologías cualitativas** que, actualmente, se utilizan en un amplio espectro de áreas de investigación en la geografía humana. En nuestro caso en particular la metodología cualitativa nos permitió aproximarnos a los vínculos del parentesco, a las alianzas y a las relaciones personales. A su vez, ella contribuyó al rescate de la experiencia cotidiana y de los márgenes de acción de los actores frente a las contradicciones de los sistemas normativos; este análisis contribuiría a contraponer sus vivencias con los discursos emitidos por diversos sectores del poder.

Nos parece oportuno aquí rescatar la postura epistemológica propuesta por Irene Vasilachis de Gialdino (2000) sobre el paso cualitativo a nivel metodológico del sujeto cognoscente al sujeto conocido, entendida como una relación de igualdad y cooperativa entre sujetos que producen conocimientos y el/a investigador/a. Desde esta perspectiva, el principio de igualdad esencial presupuesto en el proceso de conocimiento le otorga, entonces, al sujeto conocido un papel privilegiado en la definición de sus aspiraciones, de sus deseos, de sus motivaciones, de sus fines, de sus propósitos, de sus valores y ese papel no puede ser asumido por el/a investigador/a. La validez del conocimiento para el enfoque de la epistemología del sujeto conocido será más sólida, cuando menos se tergiversan las acciones, los sentimientos, los significados, los valores, las interpretaciones, las evaluaciones, en definitiva, la identidad de ese sujeto conocido.

Ahora bien, partir de la postura de que es necesaria la construcción de una relación de igualdad entre sujeto conocido y sujeto cognoscente supone, además, reflexionar sobre las políticas de trabajo de campo, los desplazamientos, las prácticas, sociales, políticas y académicas del/a investigador/a, en definitiva, cuáles son sus espacios intermediarios y de qué manera se alcanza el voto de confianza que sienta las bases de la pretendida relación cooperativa, donde a su vez, el sujeto conocido evalúe los resultados del sujeto cognoscente.

El objetivo en este capítulo es presentar la perspectiva metodológica construida para analizar la articulación y la dinámica de las cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas a España. Esta perspectiva fue elaborada a partir de las prácticas de la investigación biográfica y de la reflexión sobre la relación existente entre las personas con las cuales trabajé y mi condición de investigadora, inmigrante latinoamericana y la vivencia propia de los procesos de transnacionalismo.

4.1. Prácticas de la investigación biográfica

Concordamos con Giovanni Levi (1989) cuando afirma que “la biografía individual y colectiva adquiere relevancia, porque es el lugar ideal para verificar el carácter intersticial de la libertad de que disponen los actores, como también para observar el modo en que funcionan concretamente algunos sistemas normativos que no están nunca exentos de contradicciones”.

Las prácticas de la investigación biográfica incluyen la biografía, los relatos o historias de vida. Estas constituyen estrategias de investigación que atraviesan un gran número de disciplinas sociales que van desde la literatura hasta la historia. Como recurso metodológico ha sido ampliamente utilizado por la sociología y la antropología en la investigación empírica junto a otros tipos de documentos personales que conecta entre sí “yos” individuales que interactúan en familias, grupos e instituciones. Sin embargo, en la geografía es un recurso usado recientemente, principalmente a partir de la década de 1990, momento en que la metodología cualitativa irrumpe y pasa a dominar las investigaciones a pequeña escala y de la mano de las geógrafas feministas y de los estudios poscoloniales (García Ramón, 1989; Mc Dowell, 1989, 1992a; Townsend, 1991; Chant, Radcliffe, 1992; Katz, 1992, 1994, 1996; Nast, 1994; Wolf, 1996; Momsen, Townsend, 1987; Momsen, 1991; Sabaté Martínez, Rodríguez Moya, Díaz Muñoz, 1995; García Ballesteros, 1999). Justamente es en esta década que dentro de distintas tradiciones académicas se reconoce el potencial teórico de los relatos y testimonios de los migrantes, en los cuales las relaciones sociales de género y etnicidad dan formas a sus proyectos y experiencias migratorias. Ellos constituyen un recurso apropiado para analizar la interrelación entre las expectativas, identidades y subjetividades en múltiples sitios. De esta manera se pueden comprender los procesos de pertenencia, exclusión y afiliación que se producen en la migración y, además, permite analizar los posicionamientos sociales de los migrantes que cuestionarían las narrativas dominantes del discurso, pretendidamente, único (Pascual de Sans, 1990; England, 1994; Winchester, 1996; Silvey, Lawson, 1999; Lawson, 2000).

El método biográfico es definido como el uso sistemático de una colección de documentos vitales, los cuales describen momentos y puntos de inflexión en la vida de los individuos. Estos documentos incluyen autobiografías, biografías, diarios, cartas, notas necrológicas, crónicas de experiencias personales, historias y relatos de vida (Denzin, 1989).

En otros términos, la investigación biográfica consiste en el despliegue de las experiencias de las personas a lo largo del tiempo, lo cual incluye una selección consciente e inconsciente de recuerdos, sucesos o situaciones en las cuales participó directa o indirectamente. Por lo tanto, el relato que hace la persona no es sólo una descripción de sucesos, sino también, una selección y evaluación de la realidad. Las investigaciones que se apoyan en el método biográfico combinan estos componentes al plantear los objetivos del estudio y diseñar las entrevistas o seleccionar los documentos personales (Sautu, 1999)⁴⁸.

Los enfoques desarrollados en diversas disciplinas comparten por lo menos un núcleo: la existencia de un "yo" que ha participado en los sucesos o experiencias recogidas en un texto -biografías, autobiografías, historia o relato de vida, testimonios, trayectorias, narración, cartas, diarios personales- que comienzan por ubicar al sujeto protagonista en su contexto histórico y social. Es este sujeto el que, a su vez, despliega el tema o historia que constituye el argumento de la narración (Smith, 1994).

Los sociólogos D. Bertaux y M. Kohli (1984) reseñan las principales características del enfoque biográfico y distinguen dos tendencias en el estilo de conducir una investigación: la tradición interpretativista que se centra en los aspectos simbólicos de la vida social y de los significados en la vida individual y la tradición etnográfica que se centra en la descripción de las trayectorias vitales en contextos sociales con la finalidad de descubrir la dinámica de las relaciones sociales y, preferentemente, en los procesos que las originan.

Estas tradiciones no tienen por qué tener un carácter excluyente. De hecho, en nuestra investigación combinamos ambas tendencias mediante el uso de la observación participante y la entrevista en profundidad. En un primer momento, orientamos el diseño de nuestras entrevistas según la **tradición etnográfica**, donde la práctica biográfica se caracteriza: 1) por adentrarse en el estudio de fenómenos sociales en profundidad, más que en preocuparse por la prueba de hipótesis; 2) por trabajar con datos no estructurales y categorías amplias haciendo uso de la observación participante y entrevistas en profundidad; 3) se concentra en pocos casos o en una comunidad

⁴⁸ Una síntesis sobre la aplicación del método biográfico en ciencias sociales puede encontrarse en los trabajos de los siguientes investigadores: Denzin, 1978; Pujadas, 1992; Valles, 1997. Estos autores realizan un recorrido histórico que permiten reconstruir los diversos tipos de documentos personales y estilos de investigación preponderantes en Estados Unidos y Europa, con una exigua mención de algunos trabajos latinoamericanos. Los estilos y prácticas de la investigación biográfica que han originado significativos estudios para el caso argentino puede consultarse en Sautu, 1999.

acotada o grupos sociales específicos; 4) el análisis procede simultáneamente con la realización del trabajo de campo (Atkinson, Hammersley, 1994). No obstante, en la etapa que en nuestras entrevistas y relatos recogidos, afloran los elementos simbólicos, trascendiendo a los elementos específicamente materiales, es decir, a los problemas económicos como causa fundamental de la migración, incluimos dos de los supuestos que orientan la **tradición interpretativista**, los cuales hacen referencia a: 1) que la narración refleja la influencia de las clases sociales y el género en las interpretaciones, descripciones o valores; 2) que existen diferentes puntos de inflexión en la vida de las personas que afectan sus experiencias y, por lo tanto, sus interpretaciones y visiones, constituyen inicios o comienzos de nuevas etapas (Denzin, 1989), como veremos más adelante, en las reorientaciones que realizamos del primer guión de entrevista.

4.1.1. La entrevista en profundidad y la observación participante

La entrevista en profundidad, la observación participante y las historias de vida son tres técnicas cualitativas complementarias. La convergencia entre biografía, historia y estructura social se vuelve preceptiva cuando el objeto de análisis es un proceso de cambio social y cultural (Mills, 1987). En nuestro estudio, combinamos estas técnicas cualitativas junto a los contactos permanentes y/o periódicos con los/as migrantes ecuatorianos/as.

La utilización de estas técnicas permite reconsiderar un número de cuestiones metodológicas e interpretativas en torno a la colección de las historias de vida y que involucran la relación construida entre el/la entrevistador/a y el/la entrevistado/a tales como la posibilidad que posee el/la investigador/a de manipular la información a la hora de elaborar su narrativa.

Una de las estrategias de investigación más adecuada para la reconstrucción y análisis de las cadenas y redes migratorias es *la entrevista en profundidad*. Por medio de informantes clave se puede detectar la posición que diversos grupos y actores ocupan tanto dentro de las cadenas migratorias como en sus lugares de origen y de llegada. Analizar esta problemática por medio de las entrevistas en profundidad no sólo permite reconstruir las trayectorias socioespaciales seguidas por los migrantes, sino también, acceder a la compleja trama de relaciones de poder, entre ellas las de género, que se construyen en torno a los proyectos migratorios internacionales y sus resignificaciones posteriores.

Las entrevistas en profundidad se caracterizan por su flexibilidad y dinámica, no están estandarizadas y son abiertas, requieren de reiterados encuentros entre el/a investigador/a y el/a informante que llevan a una comprensión más acabada de las perspectivas que tienen los/as entrevistados/as respecto a sus propias vidas, experiencias o situaciones vividas según sus propias palabras (Taylor, Bogdan, 1986⁴⁹). Este recurso metodológico permite recoger información y datos para abordar aquellos aspectos de difícil cuantificación acerca de las vivencias cotidianas, las actitudes y las opiniones de los/as entrevistados/as (Baylina, Cánoves, García Ramón, Villarino, 1991).

Las entrevistas en profundidad ayudan al/la investigador/a a conseguir un mayor grado de profundidad, flexibilidad y riqueza que, a menudo, falta en los estudios basados en cuestionarios cerrados y estructurados (Stubbs, 1984). Además, los testimonios pueden dar luz a la lógica de las trayectorias personales y de los efectos que producen las restricciones procedentes del sistema y de las estructuras dentro de las cuales se desenvuelven sus vidas, y romper así los códigos de mutismo del grupo mediante la documentación de las historias personales y las luchas de las personas “invisibles”.

Sin embargo, son necesarios diversos requisitos para llevar adelante esta metodología. Por ejemplo, es imprescindible un conocimiento previo del contexto histórico, político, social y cultural del grupo con el cual pretendemos trabajar; por ello, es aconsejable realizar la observación participante y las entrevistas con informantes clave de la comunidad objeto de estudio antes de abordar las historias de vida.

Mediante el diálogo entre el/la entrevistador/a y el/la entrevistado/a se crea un texto interactivo. Sin embargo, el/la investigador/a, en la tarea de dar orden y coherencia a la narración, construye una interpretación de la entrevista; es aquí donde aparece la cuestión del desplazamiento del/la investigador/a y su ubicación en un espacio intermediario. Se hace de este modo necesaria la adopción de una posición crítica en constante movimiento desde afuera y desde adentro, puntualizando los silencios, las interrupciones, es en este momento cuando aparecen asimetrías, ventajas y

⁴⁹ Si bien tomamos la definición de entrevista en profundidad de Taylor y Bogdan, puesto que nos parece clara y concisa, es oportuno destacar que en nuestra investigación nos alejamos de los lineamientos propuestos por estos autores, ya que opinamos que su obra contiene una perspectiva marcadamente etnocéntrica que deriva en una serie de recetas para que los investigadores del Primer Mundo “entren al campo” en el Tercer Mundo. Creemos necesaria esta observación debido a que este trabajo se ha convertido en un manual de consulta obligada para un gran parte de los científicos sociales que utilizan metodologías cualitativas, preferentemente, en el contexto europeo.

ambigüedades entabladas entre el/la entrevistador/a y el/la entrevistado/a y la propia relación dentro del contexto.

Existen numerosas recomendaciones en los trabajos basados en esta técnica respecto a la forma de elección de las entrevistas. La vía más utilizada es la de la “bola de nieve”, por contactos de amistades o parentescos de las personas a quienes estamos entrevistando (Bernard, 1988; Miles, Crush, 1993; Baylina, 1996). Esta técnica permite notar cómo algunas personas otorgan más información y valoran sus esfuerzos más que otras; por lo tanto, ellas pueden interpretar y contextualizar sus experiencias más coherentemente que otras personas situadas en el mismo contexto espacio-temporal.

Sin embargo, es aquí donde entra en juego la posición del/la investigador/a, debido a que en el campo todas las historias de vida son válidas, y la elección de quiénes aportan más “información” queda en manos de quien realiza el estudio y esta opción se hace en función de sus objetivos de investigación.

Por ello, es discutible lo que algunos/as autores/as como L. Mc Dowell (1992b) y M. Miles y J. Crush (1993) rescatan de esta metodología. Ellos/as ven en las narrativas personales una ventana para conocer las luchas de la gente común, que de otra manera no estarían documentadas. A partir de esta técnica supuestamente se conseguiría oponer voces a la versión “oficial” y se ofrecen estrategias de poder para incorporar las “voces alternativas” en la escritura de la geografía. Pero es necesario tener en cuenta que esta posibilidad está teñida por las visiones y posturas del/la investigador/a, por ello habría que preguntarse a quiénes dejamos hablar, cuáles son los criterios involucrados en esta selección y cuáles son los desplazamientos que realizamos como investigadores/as para “permitir” que se escuchen unas voces y no otras (Sidaway, 1992).

Para poner en práctica *la observación participante*, también denominada observación etnográfica, son esenciales tanto una estancia prolongada en el “campo” como la participación del/a investigador/a con el grupo con el cual trabajará. Tres elementos se pueden analizar a la hora de tener en cuenta las características de esta técnica: la interacción social, el protocolo de la recogida de datos y el control de la información recogida (Ruiz Olabuénaga, 1999). El primer elemento está íntimamente relacionado con la imagen que el sujeto conocido se forma del sujeto cognoscente. De hecho la forma como el/la investigador/a se identifique frente al grupo autolimita su actuación con el mismo; el segundo elemento, es decir el protocolo de la recogida de datos, tiene

que ver con la flexibilidad del proceso de construcción de la investigación y los criterios del muestreo que se adoptará. En nuestro caso específico hemos optado por el muestreo intencional y teórico, hablaremos más adelante del mismo. Por último, el tercer elemento tiene que ver con las cuestiones éticas acerca del modo en que se presentan los resultados surgidos del nuestro trabajo de campo y obtienen forma de texto académico.

En este sentido, se me plantearon numerosos conflictos, por un lado uno de carácter ético-político como era el de establecer los criterios para difundir una información que me había sido dada, en los casos en que, con el tiempo ya pertenecía a los vínculos sociales de las redes migratorias estudiadas y, por otro lado, una problemática de carácter teórico-político vinculado al hecho que en mi empeño por deconstruir otros estereotipos ya instalados debía tener un cuidado extremo en transmitir una información que, eventualmente, podía contribuir a generar otros estereotipos del colectivo ecuatoriano en la sociedad de llegada. Estos conflictos estuvieron presentes en toda la investigación, aunque finalmente, se constituyeron en los elementos claves en la relación entre los sujetos conocidos y el conocimiento que ellos podían generar y mi posición como investigadora, como veremos a continuación.

4.2. Las políticas del trabajo de campo: el espacio intermediario y el trabajo de campo como resistencia.

En el proceso de institucionalización académica de la geografía el trabajo de campo se convirtió en un elemento esencial para que un estudio fuera reconocido como geográfico. A su vez, mediante el mismo la geografía recuperaría la tradición del conocimiento de las condiciones culturales, físicas y económicas aportado por las exploraciones. En el proceso de constitución del campo de la geografía cultural, Carl Sauer destacaba la importancia del trabajo de campo, cuando decía que “la geografía era antes que nada conocimiento adquirido mediante la observación, que uno ordena luego, mediante la reflexión y el nuevo examen de las cosas que ha mirado, y de lo que se ha experimentado por contacto directo surge la comparación y la síntesis. En otras palabras, siempre que sea posible, el entrenamiento principal del geógrafo tendría que consistir en trabajo de campo” (Sauer, 1956). Es más, defendía que el trabajo de campo no debía prepararse, puesto que si el objetivo era registrar categorías previamente designadas, no se aprovechaba a fondo una exploración.

En la década de 1970, en Estados Unidos se abandonó la visión saueriana y el trabajo de campo adquirió otro contenido que dio paso al análisis de las prácticas cotidianas que participan en la construcción social del espacio. Desde esta perspectiva se hace también una crítica a los trabajos etnográficos que se realizan con una arraigada tradición eurocéntrica. Las llamadas expediciones geográficas a barrios marginales lideradas por Bunge reflejan esta postura de crítica (Katz, 1996). Ellas recuperan la tradición del trabajo de campo pero, a su vez, buscan contribuir a resolver los problemas sociales existentes en las áreas donde se orientan sus investigaciones.

En la década de 1990, se abre un debate teórico sobre las implicaciones del trabajo de campo y los desplazamientos que realiza el/la investigador/a dentro y fuera de su área de estudio. Esta discusión se ha plasmado en numerosos artículos y *The Canadian Geographer* (1993) y *The Professional Geographer* (1994) han sido dos de los principales foros de discusión; posteriormente, el libro editado por Diane Wolf (1996) *Feminist Dilemmas in Fieldwork*, desde una perspectiva feminista, ha reunido una serie de artículos que consideran los desafíos que suponen el trabajo de campo y la representación cuando los sujetos de estudio lo constituyen las mujeres del “Tercer Mundo” o las mujeres negras en Estados Unidos.

Como puntualiza Heidi Nast⁵⁰ (1994), el “campo” en el trabajo de campo es tratado, generalmente, como una asignación *física*, una tendencia que procede de la geografía humana y de las contribuciones de la geografía física en torno a los intentos de levantamiento cartográfico del terreno, los cuales, muy a menudo, han estado relacionados con los intereses de los organismos, ya sean académicos o gubernamentales que proporcionaban los recursos.

A diferencia de los antropólogos, los geógrafos humanos y culturales históricamente han teorizado muy poco sobre las prácticas y políticas del trabajo de campo. Esta problemática entra en debate cuando las geógrafas feministas elaboran un discurso propio mediante la deconstrucción de categorías de análisis como género, clase, “raza”, edad y/o etnicidad (Prats Ferret, 1998).

Como sostiene Cindi Katz (1994) la globalización y el pensamiento post-positivista en las ciencias sociales permite comprender aspectos del trabajo de campo, hasta ahora no

⁵⁰ Esta autora presenta una serie de artículos que teorizan sobre las cuestiones referidas al trabajo de campo, las políticas del trabajo de campo, la posición del investigador y las políticas de localización, desde una perspectiva feminista (Nast, 1994).

tomados en consideración. Así, esta geógrafa afirma que, como investigadores/as, somos responsables de un gran número de desplazamientos, del campo a la academia y de ésta al campo, entre otros, raramente mencionados en nuestros trabajos o en la comunicación de los resultados. Desde esta perspectiva el "campo" se resignifica en cada uno de los desplazamientos. De ser un lugar o una población más bien localizados pasa a ser definido en términos de relaciones de poder en diferentes ámbitos, que lo cortan transversalmente en el tiempo y en el espacio. Por ello, el "campo" no se restringe a la actividad de traslado a un determinado sitio para realizar nuestra investigación, sino que está presente en todo el proceso y de múltiples maneras.

4.2.1. El espacio intermedio y los desplazamientos

Es en este contexto que aparece el concepto del *espacio intermedio*⁵¹, es decir, el/la investigador/a está en varios espacios (el campo, la universidad, los espacios de la vida cotidiana, las prácticas sociales y políticas) a la vez; nunca se está totalmente dentro ni totalmente fuera del área del estudio. Además, en todos ellos existen particulares relaciones de poder. Ello implica diferentes *desplazamientos* estratégicos, retóricos y empíricos que emergen de nuestro conocimiento en un compromiso político que trabaja contra las estructuras de dominación. Lo consideramos un planteamiento válido desde el punto de vista de la posición del/la investigador/a y el/la investigado/a en diferentes situaciones y en distintos niveles; este hecho conlleva al uso que hace el/la investigador/a de la información obtenida (Katz, 1992, 1994). Analizar los diferentes desplazamientos, que hemos realizado durante nuestra investigación tiene diversas implicaciones: mientras que por un lado se trata de una forma de relocalizarse para construir o cuestionar nuestro trabajo, por el otro, consiste en intentar no transformar el área de estudio en algo estático y encontrar las diferencias con otras áreas y dentro de ella misma.

El "campo" está frecuentemente situado, contextualizado y definido; esto produce un cambio de límites espaciales, políticos y sociales frente a circunstancias cambiantes o en contextos políticos diferentes. El "campo" es, además, frecuentemente un lugar que es familiar y reconocible y, a su vez, extraño; esta situación definida como "campo" que integra estos dos atributos, proporciona un lugar donde no se está ni afuera ni adentro en sentido absoluto, se es más bien un interlocutor (Nast, 1994).

Ahora bien esta problematización de las políticas del trabajo de campo, en numerosas ocasiones, desdibuja el límite que separa una autocrítica sobre nuestra posición en el proceso de investigación y puede derivar en el peligro de convertirnos nosotros mismos en centro de atención debido a “nuestros problemas de conciencia”⁵². En torno a este planteamiento se sitúa uno de los temas claves para debatir la idea de representación, es decir, las imágenes construidas en el proceso de constitución de las relaciones sociales respecto de los sujetos y el mundo.

En efecto, en el proceso de investigación existen diferentes situaciones donde entran en juego las representaciones. Un primer momento se da cuando el/la investigador/a va al campo y no revela todos sus atributos y condiciones de vida porque entra al campo con el prejuicio de cómo será juzgado por el “otro” (Staheli, Lawson, 1994; Wolf, 1996; Katz, 1996).

Un segundo momento está asociado al tipo de preguntas que se realizan, a la forma de construir y realizar la entrevista en profundidad o a la selección de interlocutores para reconstruir historias de vida o narrativas personales. El tipo de preguntas que el/la investigador/a realiza está condicionado por el tipo de representación que hace de su entrevistado/a y, por lo tanto, por el tipo de respuestas que espera obtener del mismo.

Es en esta ocasión cuando se hacen explícitas las relaciones de poder entre el/la entrevistador/a y el/la entrevistado/a, cuando nuestro trabajo de campo afecta y es afectado por las comunidades y lugares objeto de estudio, y cuando el acercamiento desde marcos culturales particulares, así como nuestras tradiciones académicas y teóricas modifican y reconceptualizan los objetivos y los métodos de nuestra investigación (Nast, 1994).

Por último, hay que tener en cuenta un tercer momento, que corresponde al proceso de construcción del texto y de comunicación de los resultados; en estas dos últimas etapas el/la investigador/a se desplaza hacia la comunidad científica e intenta validar su trabajo. Aquí, una vez más, el tema de la representación se vuelve controvertido, porque en definitiva el/la investigador/a es quien decide aquello que el/la

⁵¹ Cindi Katz (1994), utiliza en el inglés el término “*betwenness*” que, en castellano, se ha traducido como espacio intermedio.

⁵² Principalmente, en el mundo académico anglosajón existe una tendencia actual a convertir en centro del debate los problemas a que estamos expuestos los/as investigadores/as; este hecho nos conduce a cuestionarnos, si en realidad no se está llevando a cabo un ejercicio terapéutico avalado por algunas posturas posmodernas que “todo lo permiten”. Una crítica desde las geografías latinoamericanas a los

entrevistado/a expresa y qué no, cuestión íntimamente asociada a su propia interpretación.

En los dos últimos momentos señalados, el/la investigador/a se enfrenta con el problema de “las voces”; por ello es pertinente preguntarnos si quienes hablan son nuestros/as entrevistados/as o somos nosotros. Coincidimos con A. Appadurai (1988), cuando sentencia que el problema del lugar y de la voz, es, en última instancia, un problema de poder. En este sentido, desde nuestra postura transatlántica pretendemos cuestionar algunos enfoques etnocéntricos que hablan de y por los inmigrantes extracomunitarios.

4.2.2. El trabajo de campo como resistencia

Coincidimos con aquellos/as investigadores/as que han visto el trabajo de campo como un espacio de resistencia. Por ejemplo, las feministas encuentran en el trabajo de campo un espacio para la resistencia al patriarcado, al heterosexismo, al racismo, al capitalismo y a las fuerzas de poder (Nast, 1994). En nuestro análisis preferimos centrarnos en estos últimos puntos, es decir el papel del trabajo de campo en el marco socioeconómico actual. En efecto, en numerosas ocasiones el trabajo de campo se convierte en una herramienta útil para enfrentarse a los postulados teóricos que enmascaran las realidades cotidianas de la mayoría de los habitantes, por ejemplo, y vinculado a nuestro estudio, la relación entre los procesos de globalización y la instauración del modelo neoliberal y el doble discurso oficial respecto a los flujos migratorios.

De este modo, presupuestos teóricos que apuntan a recetas milagrosas para “terminar” con la desigualdad y exclusión social sirven de base epistemológica para trabajos socioeconómicos que avalan el modelo hegemónico y realizan investigaciones generalistas basadas sólo en estadísticas producidas y facilitadas por organismos internacionales.

Desde una perspectiva crítica a estas teorías, el trabajo de campo puede constituirse en un elemento clave para los estudios que pretenden mostrar la diversidad, las múltiples identidades construidas por los migrantes, las repercusiones negativas del modelo sobre sus vidas y las estrategias de supervivencia de los habitantes. En síntesis, es un

planteamientos teóricos-metodológicos de la escuela anglosajona en relación a las políticas de trabajo de campo puede consultarse en Pedone, 2000.

camino útil para revelar las particularidades y la otra cara del “exitoso” modelo del mundo globalizado (Pedone, 1997).

Sin embargo, en la medida que el trabajo de campo está presente en todo el proceso de investigación, el mismo no puede ser entendido como un lugar de resistencia sino es acompañado de una propuesta política y teórica que apoye una visión crítica a los procesos que tienen lugar en el mundo actual. Como migrante latinoamericana que desde Europa aborda la problemática de los desplazamientos de población con su carga de vivencia cotidiana, la cual, en reiteradas ocasiones, el discurso eurocéntrico obvia por completo, creo que resulta imprescindible revisar algunas “recetas” para entrar al campo propuestas y que se encuentran instaladas en el debate de las ciencias sociales a fin de validar los hallazgos realizados desde estrategias metodológicas cualitativas.

4.3. Cadenas y redes migratorias ecuatorianas en Totana, Barcelona, Madrid: diseño y construcción de un proceso de investigación.

Una de mis principales preocupaciones teórica-metodológica durante el proceso de investigación era trascender el uso metafórico que, en algunas épocas, estigmatizó a la perspectiva de análisis de las cadenas y redes migratorias. Para ello, durante todo el proceso de investigación tuve presentes las falencias y la falta de respuestas que los microhistoriadores planteaban a partir de la escasez y la parquedad de las fuentes con las que debían trabajar en sus investigaciones⁵³. En este sentido, un objetivo metodológico primordial era idear herramientas que me permitieran analizar en profundidad la problemática de la *diversificación de las cadenas* mediante el análisis de las relaciones de poder, y la articulación y dinámica en los vínculos que, en última instancia, manifestarían *la configuración de las cadenas y redes migratorias*.

Avanzar en el conocimiento del fenómeno migratorio requiere de un análisis global y, a su vez, de las interpretaciones subjetivas, por ello la importancia de los relatos biográficos; a través de ellos se logra captar la persistencia y el rastro de la historia, los indicios de los hechos, las motivaciones y las representaciones, la huella ideológica, los elementos cognitivos y psicoafectivos, el papel y peso de las cadenas y redes migratorias, es decir, se logra comprender lo material junto a lo social y lo simbólico.

La relación entre el estudio de las redes migratorias y los relatos biográficos nos demuestra la intervención de todos estos elementos y permite el examen de las peculiaridades más comunes; importa indagar los efectos del proceso, los cambios que afectan de manera global a la vida de los individuos, tanto en lo que atañe a su vida cotidiana como a sus referentes simbólicos. Así, en las entrevistas surgen las percepciones que el inmigrante tiene de la sociedad de llegada y de otros colectivos de inmigrantes.

La biografía tiene respecto de otros métodos la ventaja de recoger la experiencia de las personas, tal como ellas la procesan e interpretan. Esa revelación de hechos e interpretaciones explícita e implícitamente está filtrada por las creencias, actitudes y valores del/la protagonista (Golby, 1997).

Además, en los relatos de vida son tan importantes los hechos que aparecen cómo la forma de narrarlos, de ahí que, las narrativas son diferentes según los géneros y las generaciones. Una mirada atenta a los relatos de vida nos descubre de qué manera se producen las decisiones individuales, qué elementos subjetivos intervienen y cómo afectan las condiciones estructurales en tales decisiones, en su orientación. Si dentro de los relatos de vida hacemos hincapié en las diversas trayectorias socioespaciales, paulatinamente, es posible reconstruir el complejo entramado de los vínculos horizontales y verticales dentro de las redes migratorias: ayuda, control, cooperación, solidaridad, control moral, autoridad moral y económica, estrategias de dominación.

La forma de estructuración que adquieren las redes en particular y el papel que juegan cada uno de los actores en su dinámica es significativo, puesto que algunas son articuladas verticalmente por diversos actores que detentan el poder, por ejemplo en cuanto al acceso al trabajo o la vivienda, y otras horizontales como las establecidas por otros migrantes ya establecidos en la comunidad de llegada formada por amigos y parientes. Uno de los principales desafíos a nivel metodológico era buscar herramientas analíticas que nos condujeran a la identificación de las relaciones horizontales y verticales, su entrecruzamiento, y al reconocimiento de quienes eran los principales actores que le otorgaban uno u otro carácter.

Además, estas cadenas y redes en un territorio determinado establecen canales sociales que crean y abren caminos para la entrada y el asentamiento de familiares que no

⁵³ Ver Capítulo III, ítem 3.2.2.1. las falencias teóricas y metodológicas planteadas por Sturino, Míguez, Ramella y Gribaudo.

participan en el proceso de migración puramente laboral, aunque, posteriormente se incorporen al mercado de trabajo; nos referimos concretamente a la reagrupación familiar que se ha convertido en una categoría significativa para el ingreso legal de inmigrantes extracomunitarios a Europa. Por ello, es necesario utilizar herramientas metodológicas adecuadas para lograr una comprensión más profunda de la articulación y dinámica de las redes.

Como vemos entonces, reconstruir la historia individual y familiar de un migrante permite desentrañar las fases de un proceso que, en el marco de la globalización, adquiere connotaciones específicas y perpetúa otras heredadas de antiguas estructuras políticas y socioeconómicas. De aquí la relevancia de construir una metodología cualitativa que se ajuste al estudio de las migraciones internacionales, a partir del análisis de las redes y cadenas migratorias, y sus especificidades a la luz de la globalización como es el caso que abordamos en este trabajo⁵⁴.

4.3.1. Un muestreo intencional y teórico

Dos criterios pueden utilizarse a la hora de realizar los muestreos: opinático⁵⁵ o teórico. Para el desarrollo de la muestra definitiva elegimos el muestreo teórico que es aquel que permite encontrar aquellas categorías de personas o sucesos que se desea explorar con mayor profundidad. Este nos ayuda a determinar qué grupos analizar, dónde y cuánto, encontrarlos y también precisar qué datos solicitarles.

Este muestreo se orienta a la selección de aquellas unidades y dimensiones que le garanticen la mejor calidad y riqueza de información por lo que pueden incorporarse

⁵⁴ En los comienzos del flujo migratorio ecuatoriano a España, preferentemente a Murcia, se realizaron algunos diagnósticos basados en datos estadísticos que nos otorgan una idea de las falacias que pueden contener el análisis de procesos sociales, políticos, económicos y culturales realizado sobre respuestas obtenidas en un cuestionario cerrado sin una perspectiva diacrónica. Un estudio basado en la información recolectada en una red de puntos de información a los inmigrantes en el Instituto de Servicios Sociales de la Región de Murcia y en los principales Ayuntamientos de la provincia en el año 2002, concluyó que las familias ecuatorianas no deseaban la reagrupación familiar puesto que no era una migración definitiva y que en comparación con otros colectivos de migrantes, el ecuatoriano es el que más ha abandonado la cultura de origen. Por último, se hace referencia a que la población ecuatoriana no ha sufrido incidentes racistas. Sin embargo no se menciona que el 48% de la muestra del cuestionario no había respondido a esta pregunta. Al respecto consultar: García-Nieto Gómez Guillamón, 2002. Este diagnóstico es el resultado de una lectura neutra a las respuestas de personas que se encuentran coaccionadas por un proceso de disciplinamiento social en oficinas de extranjería donde no se sabe con certeza de qué modo se utilizarán estos datos. Como veremos a lo largo del desarrollo de nuestro estudio estas problemáticas son cuestiones que no se pueden abordar a través de preguntas cerradas y respondidas con una cruz en un papel.

⁵⁵ El muestreo opinático se basa principalmente en la técnica de la bola de nieve, es decir, que el/la investigador/a busca sus informantes mediante los contactos que proveen las personas entrevistadas previamente (Ruiz Olabuénaga, 1999).

unidades de muestreo no previstas inicialmente y puede interrumpirse la selección de más unidades cuando el/la investigadora considere que ha llegado al punto de saturación. Esta saturación teórica se alcanza cuando el/la investigador/a que recoge y, al mismo tiempo, analiza la información entiende que los nuevos datos son repetitivos y ya no aportan información novedosa (Ruiz Olabuénaga, 1999).

La técnica de la "bola de nieve" sólo fue utilizada en el trabajo de campo exploratorio en Totana en setiembre de 1999, en la Rotonda de "La Turra" donde se recluta a los/as trabajadores/as para la actividad agrícola. Así, establecimos los primeros contactos para preparar la "entrada al campo". Los primeros datos nos revelaron que las mujeres y los varones ecuatorianos procedían, en su mayoría, de las mismas localidades de origen y que estaban vinculados por relaciones de parentesco, amistad y/o vecindad.

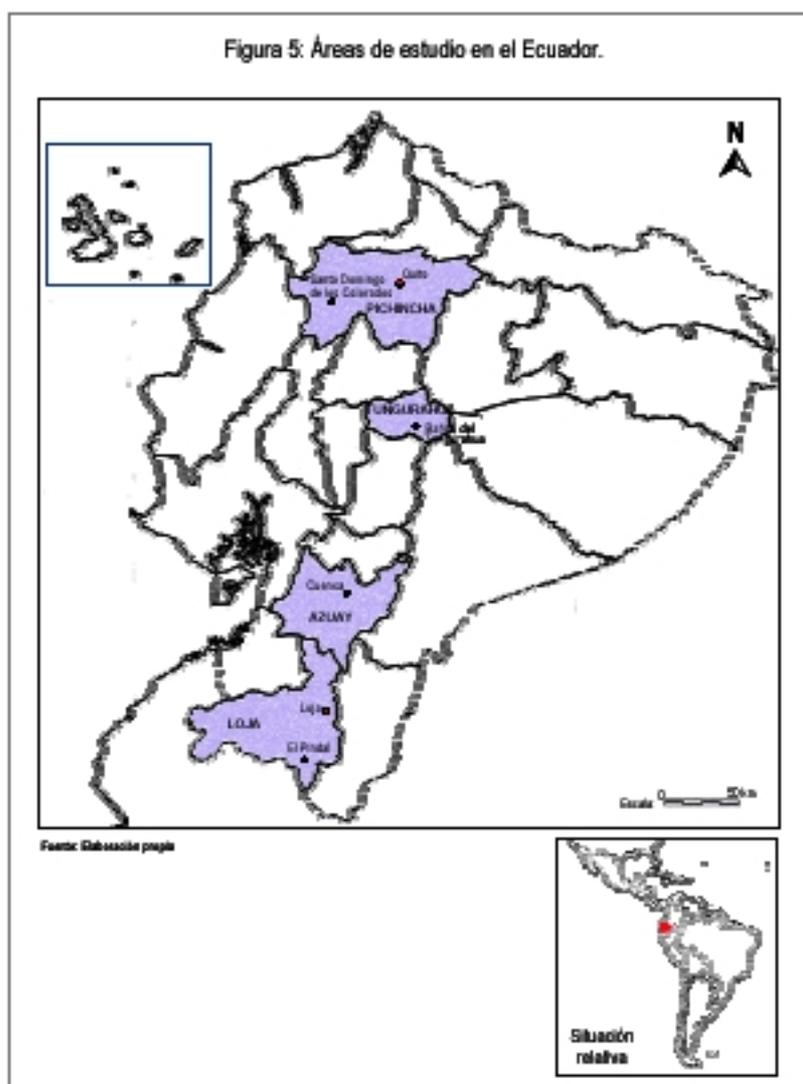
La primera etapa de trabajo de campo en Totana comienza en diciembre de 1999, donde testeamos el primer guión de entrevista propuesto. Allí me dirigí a las primeras personas contactadas previamente para que ellas nos guiaran a través de sus relaciones sociales.

Esta búsqueda intencionada de las personas migrantes en las tres áreas de estudio, se orientaba a cumplir con unos de nuestros principales objetivos en este estudio: encontrar y entender quiénes detentaban el poder dentro de las cadenas y redes migratorias ecuatorianas en Totana (Murcia), Barcelona y Madrid. Optar por este criterio metodológico nos permitió entrar en el complejo mundo donde las cadenas migratorias se diversifican y, al mismo tiempo, donde se articulan las diferentes dinámicas de las redes migratorias.

Por ello, acceder desde una cadena y red migratoria constituida en Barcelona a quienes articulaban las cadenas y redes migratorias en Madrid, todos/as ellos/as procedentes de Baños del Tungurahua, fue un ámbito socioeconómico privilegiado para reconstruir y analizar las relaciones de parentesco, vecindad y amistad, como así también, el entrecruzamiento de relaciones horizontales y verticales que determinan la dinámica de los vínculos sociales entre los/as migrantes involucradas en la construcción de un espacio social transnacional que llevaban a cabo desde inicios de la década de 1990. Otros miembros de cadenas migratorias procedentes de Quito y de Guayaquil proporcionaron igualmente los contactos para acceder la trama de otras redes migratorias que los vinculaba con Madrid.

Una vez concluidas las entrevistas en profundidad en las tres áreas de estudio propuestas en España: Totana (Murcia), Barcelona y Madrid, analizados los datos recogidos y, en vistas a esta flexibilidad en el muestreo, continuar con el trabajo de campo en los lugares de origen era una tarea imprescindible (Ver Figura N^o4). De este modo, incorporamos a nuestras áreas de estudio algunos lugares de Ecuador. En efecto, entre setiembre y octubre del año 2001, trabajamos en Quito, Santo Domingo de los Colorados, Baños del Tungurahua, Cuenca, Loja y El Pindal (Ver Figura N^o5).





En síntesis nuestra muestra de análisis de 88 entrevistas quedó constituida de la siguiente manera:

1- En Totana realizamos 26 entrevistas en profundidad, 15 a varones y 11 a mujeres. A pesar de la temporalidad en la estancia de la población ecuatoriana en las zonas de actividad agrícola, logramos seguir durante tres años cuatro proyectos migratorios familiares, sus consolidaciones y resignificaciones, dos de ellos liderados por mujeres y

otros dos por varones (Ver Figura N°5). Paralelamente trabajamos intercambiando datos y participando en las reuniones de Murcia Acoge- Sede Totana. Sus responsables, me facilitaron los contactos para entrevistar a empresarios agrícolas y la posibilidad de visitar la Cooperativa más importante de la zona, COATO.

2- En Barcelona se llevaron a cabo 23 entrevistas, 15 a mujeres y 8 a varones. Los inicios del trabajo de campo en este ámbito urbano nos indicaron el proceso de feminización que tenía lugar dentro del flujo migratorio ecuatoriano a partir del año 1999. Comenzar las entrevistas en un locutorio propiedad de dos cadenas migratorias ecuatorianas, reveló que este movimiento migratorio sentaba sus bases en España a principios de la década de 1990. En Barcelona logré reconstruir, principalmente, tres cadenas migratorias y comprender su diversificación: una cadena migratoria procedente de Baños del Tungurahua, dos de Quito y dos de El Pindal, una pequeña localidad de la provincia de Loja situada cerca del límite con el Perú. Las cadenas procedentes de Baños y de El Pindal, actualmente, conforman una densa red migratoria que pone de manifiesto la construcción de espacios sociales transnacionales entre Barcelona y estas pequeñas localidades, mediante prácticas sociales, económicas y financieras. A partir de "la entrada a estas cadenas" pudimos conocer a los líderes de otras cadenas migratorias en Madrid. En este sentido, la fluida comunicación y sus diversas estrategias migratorias entre Barcelona, Madrid y Baños del Tungurahua había originado una profusa red. Estos primeros resultados reforzaban la diferencia conceptual entre cadena -circunscripta a las relaciones familiares dentro de los grupos domésticos extensos- y red migratoria -que abordaba otro tipo de vínculos como los de vecindad, los de amistad y las relaciones entabladas con la población autóctona a diferentes niveles: gubernamental, no gubernamental, relaciones laborales, comerciales, etc.- (Ver Figura N°6).

Además, realicé entrevistas a los directivos de la Asociación de Residentes Ecuatorianos en Cataluña, y participé activamente en las actividades de la Asociación de Inmigrantes Ecuatorianos, Ecuador Llactacaru.

3- En Madrid, efectué 27 entrevistas en profundidad, 15 a varones y 12 a mujeres. Reconstruí y analicé tres cadenas migratorias procedentes de Baños del Tungurahua, sus miembros fueron informantes clave para introducirme en otras redes migratorias que eran de reciente constitución en Madrid y coincidían con la llegada masiva de la población ecuatoriana a España y la feminización del flujo migratorio. Por ejemplo,

otra red migratoria procedente de Santo Domingo de los Colorados, conformada por relaciones de amistad y vecindad, preferentemente entre personas jóvenes, donde las iniciadoras del movimiento migratorio eran mujeres solteras que, posteriormente, habían reagrupado a varones: hermanos, novios, primos y amigos. Además, reconstruí dos cadenas migratorias en diferentes etapas de sus proyectos migratorio, de Quito, de Guayaquil y de Cuenca (Ver Figura N°7). También entrevisté a miembros de la junta directiva de la Asociación Rumiñahui-Madrid y a profesionales que vinculaban sus trabajos científicos con prácticas sociales y políticas en esta asociación.

4- En el Ecuador, mis objetivos metodológicos estaban muy acotados en el espacio. Las entrevistas en profundidad las llevé a cabo en grupos domésticos involucrados en los proyectos migratorios que se estaban consolidando en Totana, y que me vincularon con sus familias establecidas en Cuenca; otras situadas en Madrid y Barcelona me relacionaron con sus allegados de Baños del Tungurahua, Quito, Santos Domingo de los Colorados, Loja y El Pindal. A partir de estos contactos, realicé 12 entrevistas en profundidad, principalmente, a abuelas, hijos/as y hermanas que permanecían en el lugar de origen como una pieza fundamental del mantenimiento del proyecto migratorio. También visité a algunas personas a las cuales ya había entrevistado en España y, en el momento de mi viaje al país andino, habían retornado.

Cabe destacar que las entrevistas en profundidad en los lugares de origen no respondían a un guión determinado, pero orienté la conversación en todos los casos a la problemática de las relaciones de poder, a las negociaciones entre familiares, específicamente, a las transformaciones que se estaban produciendo en los vínculos entre generaciones y género. Por otra parte, nos interesaba recoger información sobre el impacto que este flujo migratorio masivo hacia España tenía en diferentes ámbitos: político, económico, mediático, social y cultural. A su vez, deseábamos visualizar las diferencias que se evidenciaban en el lugar de origen con respecto al flujo migratorio hacia Estados Unidos que tiene lugar desde la década de 1970. Para ello, en la ciudad de Quito, mantuve entrevistas y reuniones de trabajo con científicos sociales de diversas instituciones: con profesionales de la FLACSO- Sede Ecuador (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales) que llevaban a cabo un proyecto de investigación sobre los impactos de la emigración y las relaciones de género en las provincias de Azuay y Cañar; con profesionales del Centro de Investigaciones Ciudad y del ILDIS (Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales) instituciones que ya habían realizado un trabajo exploratorio sobre la migración ecuatoriana a España,

poniendo de relevancia el papel de las redes migratorias; también me contacté con las autoridades de la Pastoral Social de la Iglesia Católica vinculadas con la problemática de la migración y allí, a su vez, recabé información estadística en la Dirección Nacional de Migraciones del Ecuador. En Cuenca, me entrevisté con los responsables de los proyectos de atención a familiares de emigrantes internacionales pertenecientes a la Iglesia Católica. En la ciudad de Loja mantuve una entrevista con el Coordinador del Patronato de Amparo Social de la ciudad de Loja, quien me describió la situación regional que había originado el flujo migratorio a España y las actuales transformaciones socioeconómicas de la provincia como consecuencias de este movimiento. En Santo Domingo de los Colorados entrevisté a dos abogados que desarrollaban un proyecto de atención a hijos/as de migrantes auspiciado por el CEPAR (Centro de Estudios de Población y Desarrollo Social). Por último, en Baños del Tungurahua organizamos un grupo de discusión de la Escuela Amazónica, una escuela primaria a la que concurrían hijos e hijas de familias migrantes a España. La formación de este grupo de discusión respondió a la demanda de los profesionales de la educación frente a las consecuencias que estos proyectos migratorios estaban trayendo a los/as niños/as y su impacto sobre la desintegración familiar.

4.4. Etapas de trabajo de campo en España y el Ecuador

El trabajo de campo de la presente investigación lo inicié en setiembre de 1999, en la provincia de Murcia, concretamente en la localidad de Totana. Era el segundo verano consecutivo que se instalaba en los medios de comunicación el tema de los migrantes ecuatorianos en la localidad de Totana, en la provincia de Murcia. Dos problemas eran recurrentes: su situación de irregularidad en cuanto a la obtención de “papeles” que les impedía conseguir una cierta continuidad en el trabajo y el acceso a los servicios sanitarios.

Entre setiembre y noviembre del año 2000 comencé el trabajo de campo en Barcelona y Madrid con sucesivas etapas de trabajo de campo hasta el mes de agosto del año 2001; entre setiembre y octubre del año 2001, culminé la etapa de trabajo de campo, en las cuales recogí datos de una manera sistemática, viajando al Ecuador. Posteriormente, mi trabajo de campo continuó durante los años 2002 y 2003 mediante contactos periódicos y permanentes con los miembros de las cadenas y redes migratorias estudiadas (Ver Figura N°8).

Figura 6: Características principales de las trayectorias migratorias de los/las entrevistados/das. Totana, provincia de Murcia, España.
Etapas del trabajo de campo, entre setiembre y diciembre de 1999.

Nombre y Edad	Llegada a España (en el momento de la entrevista)	Llegada: individual, con familiares, por redes de allegados	Profesión	Origen y Procedencia	Causas de la migración	Etapas intermedias en la migración
Juana 32 años	3 meses	Llegó con su marido, el contacto era su hermano.	Ama de casa	Cañar, provincia de El Cañar. Sierra (urbano)	Ahorrar para saldar deudas en el país de origen.	Intentó primero migrar a EE.UU. mediante contactos con "coyotes", pero el viaje se frustró.
Olga* 32 años	2 meses	Llegó sola.	Ama de casa	Cuenca, provincia de Azuay. Sierra (urbano)	El marido no tenía trabajo y las noticias que llegan de España hacen hincapié en que las mayores posibilidades están dadas para las mujeres.	No
Gabriel 36 años	1 mes	Llegó solo a encontrarse con su esposa.	Arquitecto	Cuenca, provincia de Azuay. Sierra (urbano)	Reunirse con su esposa, no le interesa trabajar en la agricultura.	No
Adriana* 35 años	5 meses	Llegó sola a encontrarse con su esposo.	Profesora de Letras	El Triunfo, provincia del Guayas. Costa (urbano)	Reunirse con su marido, buscar trabajo y organizar el envío de remesas a la familia en el país de origen.	No
Francisco 38 años	9 meses	Llegó solo, el contacto lo hizo por una red de allegados.	Mecánico automotriz	El Triunfo, provincia del Guayas. Costa (urbano)	Buscar un mejor trabajo y el deseo de conocer otros lugares.	No
Teresa 33 años	1 año y 5 meses	Llegó sola, por contactos por una red de allegados.	Comerciante	Quito, provincia de Pichincha. Sierra (urbano)	Buscar un mejor trabajo.	Llega a Madrid donde trabaja un año y luego migra a Totana
Armando 41 años	8 meses	Llegó solo, por una red de allegados.	Ayudante de topógrafo	Guayaquil, provincia del Guayas. Costa (urbano)	Buscar un mejor trabajo.	Primero llega a Alemania, pero no se adapta. Decidió aprovechar los contactos de unos amigos y llega a Totana.
Juan* 35 años	1 mes	Llegó solo, por una red de allegados.	Lic. en Ciencias de la Educación	Cuenca, provincia de Azuay. Sierra (urbano)	Buscar un mejor trabajo.	No
Pedro 30 años	2 meses	Llegó solo, por una red de allegados.	Maestro	Cañar, provincia de El Cañar. Sierra (urbano)	Buscar un mejor trabajo.	No

continuación

Pablo 30 años	1 año y 10 meses	Llegó solo, por una red de allegados.	Empleado en una fábrica	Cuenca, provincia de Azuay. Sierra (urbano)	Buscar un mejor trabajo.	Intentó migrar a EE.UU., pero no logró reunir los recursos necesarios.
José* 39 años	1 año y 7 meses	Llegó solo, por una red de allegados.	Empleado en una fábrica, tractorista	Milagro, provincia del Guayas. Costa (urbano)	Buscar un mejor trabajo.	No
Jaime 47 años	1 año y 2 meses	Llegó solo, por una red de allegados.	Maestro	Ambato, provincia de Tungurahua. Sierra (urbano)	Buscar un mejor trabajo.	No
María* 34 años	1 año y 7 meses	Llegó sola, por una red de allegados.	Comerciante	Quito, provincia de Pichincha. Sierra (urbano)	Buscar un mejor trabajo.	No
Esteban 36 años	1 año	Llegó solo, por una red de allegados.	Agricultor minifundista	Zamora, provincia de Zamora-Chinchipec. Amazonia (rural)	Buscar trabajo.	No
Carmen 32 años	6 meses	Llegó sola, a reunirse con su esposo.	Agricultora minifundista	Zamora, provincia de Zamora-Chinchipec. Amazonia (rural)	Reunirse con su esposo y buscar trabajo.	No
Paula 35 años	8 días	Llegó sola a reunirse con su hermano.	Enfermera	Quito, provincia de Pichincha. Sierra (urbano)	Buscar un mejor trabajo.	No
Raúl 30 años	3 años	Llegó con su esposa.	Empleado público	Quito, provincia de Pichincha. Sierra (urbano)	Buscar un mejor trabajo.	No
Mario 38 años	2 meses	Llegó solo.	Técnico electricista	Quito, provincia de Pichincha. Sierra (urbano)	Buscar un mejor trabajo.	No
Rocío 30 años	1 año	Llegó a reunirse con su marido (en el segundo intento).	Ama de casa	Milagro, Guayaquil, provincia del Guayas (urbano)	Reunirse con su marido y trabajar.	No
Carlos 27 años	9 meses	Llegó solo por medio de una cadena familiar, aquí estaba su cuñado político.	Trabajaba en una empresa de lácteos	El Triunfo, Guayaquil, provincia del Guayas (urbano)	Buscar un mejor trabajo	No

Marcia 26 años	2 meses	Llegó sola aquí estaba su marido, su hermana y cuñado.	Ama de casa	El Triunfo, Guayaquil, provincia del Guayas (urbano)	Llegó a reunirse con su marido y a trabajar.	No
Carlos 25 años	1 año en su segunda migración (en 1998 había estado 4 meses y regresó a Ecuador)	Llegó con su primo, aquí ya estaba su hermano	Empleado	Cuenca, provincia de Azuay (urbano)	Buscar un trabajo para pagar una deuda contraída en el Ecuador.	No
Reina 22 años	5 meses	Llegó con su niña pequeña porque aquí estaba su marido.	Ama de casa	Cuenca, provincia de Azuay (urbano)	Llegó a reunirse con su marido y a trabajar.	No
Fabián 27 años	3 años	Llegó primero a Madrid con unos amigos, no tenían contactos, por intermedio de las redes en El Retiro conocieron la posibilidad de Murcia.	Empleado	Nacido en Cuenca, pero vivía en Quito, Provincia de Pichincha (urbano)	Buscar un mejor trabajo para pagar una deuda en el Ecuador contraída en el intento de migrar a EE.UU. y fue estafado por un coyote.	No
Josefa 30 años	2 años	Llegó sola, a reunirse con su esposo.	Ama de casa	Nacido en Cuenca, pero vivía en Quito, Provincia de Pichincha (urbano)	Reunirse con su esposo y trabajar	No
Máximo 35 años	1 año y 8 meses	Llegó solo, aquí estaba su hermano.	Pequeño comerciante y estudiante de derecho	Loja, provincia de Loja (urbano)	Buscar un trabajo que le permitiera saldar deudas contraídas por la crisis económica en el Ecuador	No

* Personas a las cuales se les realizó más de una entrevista y se mantuvieron contactos periódicos

Fuente: Elaboración propia a partir de la información recogida en las entrevistas en profundidad realizadas a trabajadores ecuatorianos en Totana. Pedone, Claudia. Setiembre-Diciembre de 1999, Diciembre 2000.

Figura 7: Características principales de las trayectorias migratorias de los/las entrevistados/das. Barcelona, España.
Etapas de trabajo de campo, entre setiembre y diciembre de 2000- febrero-agosto 2001.

Nombre y Edad	Llegada a España (en el momento de la entrevista)	Llegada: individual, con familiares, por redes de allegados	Profesión	Origen y Procedencia	Causas de la migración	Etapas intermedias en la migración
Cecilia 34 años	3 meses	Llegó y contactó con unas primas de su marido que hacía dos años que residían en España.	Empleada en una empresa privada de capitales italianos	La Alborada, provincia de Guayaquil. Costa (urbano)	Buscar un mejor trabajo ya que junto a su marido habían sido despedidos de sus respectivos empleos.	No
Fito 32 años	9 meses	Llegó solo, y con su tía que reside en Barcelona desde hace más de tres años.	Vendía ropa a domicilio (puertapropista)	Quito, provincia de Pichincha. Sierra (urbano)	Por la agudización de la crisis económica, su trabajo no le alcanzaba para sobrevivir. En su decisión tuvo un peso importante una oferta de trabajo realizada pro su tía desde España.	Tuvo referencias de la posibilidad de emigrar a Londres pidiendo asilo político, pero la descartó.
Patricia* 33 años	5 años	Llegó junto a su marido.	Empleada del Ayuntamiento	Suqúa, provincia de Morona Santiago. Oriente (urbano)	Buscar un mejor trabajo, ambos tenían recursos para organizar la migración.	No
Roberto* 34 años	5 años	Llegó junto a su esposa.	Maestro de escuela primaria	Baños, provincia del Tungurahua. Sierra (urbano)	Buscar un mejor trabajo, ambos tenían recursos para organizar la migración	Intentó llegar a EE.UU. junto a unos amigos por tierra, pero fueron deportados en límite entre Panamá y Colombia.
Norma 38 años	2 días	Llegó junto a su cuñado que había regresado después de 5 años a reunirse con su hermana.	Empleada doméstica y ayudante de cocina	Cuenca, provincia del Azuay. Sierra (urbano)	Buscar trabajo para mantener a sus hijos que quedaron en Ecuador.	Intentó migrar a EE.UU. dos veces porque uno de sus hijos está allá con el padre pero no lo logró.
Sonia .26 años	4 meses	Llegó sola por red de familiares. Sus tres hermanas ya estaban en Barcelona.	Maestra en guarderías de niños.	Baños, provincia del Tungurahua. Sierra (urbano)	Tanto su esposo como ella se quedaron sin trabajo por la erupción del Tungurahua, vino en busca de un trabajo para ahorrar para mantener a su hijo.	No

continuación

Carlos 24 años	4 meses	Llegó solo, por una red de allegados.	Carpintero	Baños, provincia de Tungurahua. Sierra (urbano)	Buscar un mejor trabajo.	No
Mario 33 años	7 meses	Llegó solo, una red contactos de allegados.	Albañil	Machala, provincia del Oro. Costa (urbano)	Buscar un mejor trabajo.	Intentó emigrar a EE.UU. pero no cumplía con los requisitos ni contaba con el dinero necesario requerido por la embajada.
Nicolás* 34 años	3 años	Llegó solo.	Licenciado en Comunicación Social	Guayaquil, provincia del Guayas. Costa (rural)	Comenzar sus estudios de doctorado con una beca de la A.E.C.I.	Debido al trabajo de su padre junto a su familia tuvo varias migraciones dentro del país. En Quito cursó sus estudios y desde allí postuló a la beca.
Silvia* 32 años	4 años	Llegó sola.	Socióloga	Quito, provincia de Pichincha. Sierra (urbano)	Continuar estudios de postgrado. Organizó la migración con los ahorros de su trabajo como socióloga en Quito.	No
Gladys* 50 años	9 años	Llegó sola.	Ama de casa	Quito, provincia de Pichincha. Sierra (urbano)	Buscar trabajo para saldar deudas por adquiridas en el Ecuador por la quiebra de su negocio	No
Julia* 30 años	5 años	Llegó junto a su hermana.	Profesora de Enseñanza Primaria	Quito, provincia de Pichincha. Sierra (urbano)	Visitar a sus padres que residían en España desde hacía 4 años y continuar sus estudios universitarios.	No
Jefferson* 33 años	4 años	Llegó solo, aquí estaba su pareja y la familia de ella.	Actor y Recreador	Quito, provincia de la Pichincha. Sierra (urbano)	Vino a buscar trabajo y a instalarse con su pareja.	Residió en Cuba y Venezuela realizando estudios de postgrado.
Jeanette 26 años	5 años	Llegó junto a su hermana.	Estudiante de bachillerato	Quito, provincia de Pichincha. Sierra (urbano)	Visitar a sus padres que residían en España desde hacía 4 años y continuar sus estudios universitarios.	No
Pablo 44 años	7 meses	Llegó sólo, el contacto era su hermano.	Carpintero	Quito, provincia de Pichincha. Sierra (urbano)	Buscar un mejor trabajo.	No
Bibiana 29 años	1 año y 1 mes	Llegó sola, tenía aquí una prima que la recibió.	Comerciante	Quito, provincia de Pichincha. Sierra (urbano)	Buscar un mejor trabajo.	No

Ana 30 años	1 año y 1 mes	Llegó sola, la recibió una amiga.	Ingeniera comercial	Guayaquil, provincia del Guayas. Costa (rural)	Buscar un mejor trabajo.	No
Graciela* 55 años	6 años	Llegó sola primero a Totana y luego a Barcelona.	Propietaria de una ferretería	Quito, provincia de Pichincha. Sierra (urbano)	Buscar un trabajo para mejorar ingresos.	No
Tamara 24 años	6 años	Llegó con su hermano pequeño a reunirse con sus padres y hermanas mayores	Estudiante de secundaria	Quito, provincia de Pichincha. Sierra (urbano)	Fue reagrupada por sus padres.	
Virginia* 37 años	7 años 1 año en Bélgica 3 años en Madrid En su segunda migración en 1999 Bélgica-Barcelona	Llegó a Bélgica sola, allí la esperaba su hermana. Migra a Madrid por sus empleadores. En su segunda migración llega a Barcelona por contactos establecidos en su primera migración.	Profesora de geografía	El Pindal, provincia de Loja (rural)	Buscar un mejor trabajo.	No
Darío* 38 años	7 años 1 año en Bélgica 3 años en Madrid En su segunda migración en 1999 Bélgica	Llegó a Bélgica solo, allí estaban su esposa y cuñada. Migró a Madrid junto a su esposa. En la segunda migración llegó a Barcelona con sus hijos. En ambos casos su esposa fue el primer eslabón de la cadena.	Profesor de geografía	El Pindal, provincia de Loja (rural)	Buscar un mejor trabajo.	No
Aurora 30 años	1 año y 5 meses	Llegó sola primero a Madrid, la esperaba un primo.	Psicóloga	Loja, provincia de Loja (urbano)	Buscar un mejor trabajo.	No
Dolores 26 años	8 meses	Llegó sola aquí la esperaba su hermana.	Comerciante	El Pindal, provincia de Loja (rural)	Buscar un mejor trabajo.	No

* Personas a las cuales se les realizó más de una entrevista y se mantuvieron contactos periódicos

Fuente: Elaboración propia a partir de la información recogida en las entrevistas en profundidad realizadas a trabajadores ecuatorianos en Barcelona. Pedone, Claudia. Setiembre-Noviembre de 2000, Enero-Diciembre 2001.

Figura 8: Características principales de las trayectorias migratorias de los/las entrevistados/das. Madrid, España. Etapas del trabajo de campo, noviembre de 2000, enero 2001.

Nombre y Edad	Llegada a España (en el momento de la entrevista)	Llegada: individual, con familiares, por redes de allegados	Profesión	Origen y Procedencia	Causas de la migración	Etapas intermedias en la migración
Leo 42 años	8 meses	Llegó solo, contactó con algunos primos que residían en Madrid desde hace dos años.	Licenciado en Administración de Empresas y Doctor en Psicología. Empleado en el Ministerio de Finanzas durante 16 años	Quito, provincia de Pichincha. Sierra (urbano)	Buscar un mejor trabajo desde que fue despedido como empleado estatal, en los comienzos de los '90 no encontró un trabajo fijo.	No
Isabel 25 años	3 años	Llegó sola, además no tenía red de contactos ni familiares, ni allegados.	Estudiante de Veterinaria	Ambato, provincia de .Sierra (urbano)	Decidió migrar porque creía que en España era posible trabajar y continuar su carrera. Sus padres le proporcionaron los recursos.	No
Jimy* 34 años	7 años	Llegó junto a su esposa.	Propietario un restaurante y de una discoteca	Baños, provincia del Tungurahua. Sierra (urbano)	Perdió sus negocios por una deuda y decidió migrar.	Primero migró a Colombia a trabajar en una empresa petrolera.
Manuel 38 años	4 años	Llegó solo, se contactó con su hermano que le ayudó a instalarse y a conseguirle su primer trabajo. Su esposa logró venir un año después.	Técnico mecánico. Empleado municipal	Baños, provincia del Tungurahua. Sierra (urbano)	La agudización de la crisis económica y las consecuencias de la guerra con el Perú, empeoró su situación laboral decidió migrar incentivado por su hermano.	No
Augusto 30 años	1 año	Llegó solo, se contactó con su hermana y con sus primos que ya estaban instalados en Madrid y que proceden de Baños.	Pequeño empresario en la construcción	Quito, provincia de Pichincha. Sierra (urbano)	Buscar un mejor trabajo.	No
Socorro 21 años	4 meses	Llegó sola a reunirse con sus hermanos.	Estudiante de Ingeniería y empleada en una óptica	Quito, provincia de Pichincha. Sierra (urbano)	Vino por conocer y cambiar de ambiente. Su decisión se vio estimulada porque está en Madrid su hermano.	No

María* 42 años	4 años	Llegó sola, la esperaba una amiga que ya estaba instalada en Madrid con su esposo.	Profesora de manualidades	Baños, provincia de Tungurahua. Sierra (urbano)	Trabajaba de profesora en el Oriente y su sueldo no alcanzaba para mantenerse y enviar la manutención para su hijo en Baños, al cuidado de sus padres.	No
Estela* 41 años	10 meses	Llegó sola, el contacto lo hizo con una red de contactos de allegados.	Maestra	Baños, provincia de Tungurahua. Sierra (urbano)	Buscar un mejor trabajo.	No
Cecilia 26 años	4 años	Llegó sola, traía contactos de allegados y vecinos de Cuenca. Se contactó con las redes de vivienda organizadas por los ecuatorianos.	Empleada en un supermercado	Cuenca, provincia de Azuay. Sierra (urbano)	Buscar un mejor trabajo y llevar adelante su embarazo que no era aceptado en su casa materna.	Migró desde su lugar de origen Sigsig a Cuenca para conseguir un mejor trabajo.
Mirta 19 años	3 años	Llegó sola, en Madrid ya estaba instalada su hermana.	Estudiante	Sigsig, provincia de Azuay. Sierra (rural)	Buscar trabajo.	No
Juan 23 años	2 años y medio	Llegó solo, en Madrid ya estaban instaladas sus dos hermanas.	Empleado en una fábrica.	Cuenca, provincia de Azuay. Sierra (urbano)	Buscar un mejor trabajo.	Migró desde su lugar de origen Sigsig a Cuenca para conseguir un mejor trabajo.
Andrés* 28 años	4 años y medio	Llegó a encontrarse con algunos amigos.	Estudiante y músico andino	Quito, provincia de Pichincha (urbano)	Por viajar y conocer.	No
Janine* 31 años	7 años	Llegó junto a su marido.	Era propietaria de una peluquería	Baños, provincia de Tungurahua (urbano)	Decidió acompañar a su esposo para intentar salir de las deudas que tenían en Ecuador.	No
Arturo 24 años	1 mes	Llegó para encontrarse con su madre y la nueva pareja de ésta.	Estudiante universitario de informática	Guayaquil, provincia de Guayas (urbano)	Como ya se encontraba su madre, vino a buscar mejores posibilidades laborales.	No
Consuelo 31 años	8 meses	Llegó por intermedio de su hermana que ya se encontraba aquí desde hacía 2 años.	Ama de casa	Guayaquil, provincia de Guayas (urbano)	El marido ganaba muy poco y ella decidió migrar cuando la crisis se agudizó.	No

Hugo 45 años	10 años	Llegó sólo	Maestro y conductor	Quito, provincia de Pichincha, (urbano)	Debido a la crisis económica decidió migrar a Canadá como no consiguió visa, llegó a España.	Migró a Canadá a mediados de la década del '70 y luego regresó a Ecuador.
Joana 26 años	1 año y 10 meses	Su contacto en Madrid era una amiga.	Estudiante de secretariado	Santo Domingo de los Colorados, provincia de Pichincha (urbano)	Vino por curiosidad, sus padres le podían facilitar la organización del viaje.	No
Carlos 30 años	2 meses	Sus contactos eran amigos	Odontólogo	Quito, provincia de Pichincha, (urbano)	Buscar mejores posibilidades laborales.	Emigró a Estados Unidos en 1992, después de un año y medio regresó a Ecuador porque no consiguió papeles.
Fanny 35 años	11 meses	Llegó sola no conocía a nadie, luego llegó su hermano menor.	Empleada doméstica	Guayaquil, provincia de Guayas (urbano)	Su sueldo no le alcanzaba para mantener a su hijo y decidió buscar aquí un mejor es posibilidades.	No
Robinson 26 años	3 meses	Llegó por intermedio de una red de vecinos y amigos.	Empleado en una empresa distribuidora de mariscos	Santo Domingo de los Colorados, provincia de Pichincha (urbano)	Buscar un mejor trabajo.	No
Mabel* 25 años	1 mes y medio	Llegó por intermedio de su madre que ya estaba aquí desde hacía 10 meses.	Maestra y comerciante	Baños, provincia de Tungurahua (urbano)	Llegó animada por su madre y por la posibilidad de retomar su relación matrimonial, su esposo había llegado unos meses antes.	No
Adolfo 39 años	8 meses	Llegó por intermedio de su cuñada.	Maquinista y tractorista en empresas petroleras	Baños, provincia de Tungurahua (urbano)	Buscar un mejor trabajo.	No
Elvio 25 años	7 meses	Llegó solo y no tenía contacto.	Empleado en una empresa exportadora de mariscos	Guayaquil, provincia de Guayas (urbano)	Buscar un mejor trabajo.	No
Ricardo 23 años	9 meses	Llegó por intermedio de su hermana y amigos de su antiguo trabajo en Ecuador.	Técnico soldador	Santo Domingo de los Colorados, provincia de Pichincha (urbano)	Lo indemnizaron en la empresa en que trabajaba por recorte de personal y decidió buscar trabajo aquí	No

Enrique 23 años	11 meses	Llegó por intermedio de amigos de su antiguo trabajo en Ecuador.	Técnico soldador	Santo Domingo de los Colorados, provincia de Pichincha (urbano)	Lo indemnizaron en la empresa en que trabajaba por recorte de personal y decidió buscar trabajo aquí	No
Idilia 35 años	2 años y medio	Llegó por intermedio de una tía que estaba aquí desde hace 6 años.	Empleada en una fábrica	Guayaquil, provincia de Guayas (urbano)	Buscar un mejor trabajo.	No
Elvis 35 años	1 año y 4 meses	Llegó aquí por intermedio de su madre y su esposa.	Periodista, relaciones con los medios de las fuerzas armadas	Quito, provincia de Pichincha (urbano)	Buscar un mejor trabajo.	No

* Personas a las cuales se les realizó más de una entrevista y se mantuvieron contactos periódicos

Fuente: Elaboración propia a partir de la información recogida en las entrevistas en profundidad realizadas a trabajadores ecuatorianos en Madrid.

Pedone, Claudia. Noviembre de 2000, Enero 2001.

4.4.1. *Primeros informantes claves*

La “entrada al campo” la realicé por medio de informantes clave que ocupan diferentes espacios sociopolíticos en la comunidad totanera. De esta manera, pude detectar algunas relaciones de poder construidas entre diferentes colectivos de migrantes y la población autóctona –entre estos últimos representantes del poder político, de ONGs, de la Iglesia Católica y empresarios agrícolas- vínculos que daban inicio a la articulación de las redes migratorias en este lugar de destino.

La primera entrevista la realicé a una *concejal por la Izquierda Unida* que había desempeñado en el verano de 1998, desde la oposición política, un papel fundamental en el apoyo para regularizar la situación de los inmigrantes ecuatorianos y evitar las expulsiones. Esta informante clave me proporcionó un panorama general de la situación de la población ecuatoriana en Totana. En esta entrevista tomé contacto con la información acerca de la formación de redes que organizan el reclutamiento de mano de obra, el acceso a la vivienda, la gestión de documentación y la fuerte jerarquización que se observaban en torno a estas relaciones. Así, comenzamos a identificar y reconstruir las relaciones entre diversos actores sociales que ocupan distinta jerarquía en estas redes.

El segundo contacto fue con *Murcia Acoge- Sede Totana*, una ONG que trabaja en diversas localidades urbanas de la provincia de Murcia, en favor de una integración social de los colectivos inmigrantes en la región, y que tiene como principal actividad la gestión de la documentación de los trabajadores extranjeros. En forma paralela Murcia Acoge desarrollaba un programa de apoyo escolar a los hijos de los inmigrantes. Rápidamente se interesaron en los objetivos mi investigación y pusieron a mi disposición su sede para realizar las entrevistas y, además, me ofrecieron los contactos para agilizar el trabajo de campo. Podemos considerarlos, desde un principio, como agentes intermediarios válidos debido a su compromiso directo y real con la problemática objeto de estudio. En esta etapa se concertó la fecha en que daríamos inicio a las entrevistas en profundidad.

Contactar con los miembros de la *Asociación de Inmigrantes Ecuatorianos*, me permitió conocer las características de este proceso de inmigración según los testimonios de los protagonistas. Esta asociación está compuesta preferentemente por los trabajadores ecuatorianos de mayor antigüedad y su organización se debió a la necesidad de defenderse de las órdenes de expulsión que el Ayuntamiento había dado curso en

agosto de 1998. Su sede también se encuentra en el lugar donde funciona Murcia Acoge, puesto que esta ONG ofreció sus instalaciones para que pudieran organizarse. Expliqué a los líderes de la asociación la finalidad del estudio e inmediatamente accedieron a dar los primeros testimonios que fueron claves para comenzar a analizar y comprender este proceso migratorio.

Sin embargo, no queríamos centralizar únicamente la atención en los informantes clave que estuvieran vinculados a diferentes instituciones fueran estas gubernamentales o no gubernamentales. Por ello, continuamos, esta primera aproximación a nuestro “campo” utilizando la técnica de la observación participante. Fuimos al área de reclutamiento de mano de obra, que se realiza en un cruce de rutas a la entrada de Totana llamado “La Turra”.

Logramos constatar que los/as trabajadores/as que acudían a buscar “el jornal”, presentaban un equilibrio entre sexos y una edad comprendida aproximadamente entre los 25 y 40 años; sin embargo, los primeros testimonios mostraron el desequilibrio en cuanto a la preferencia de los empleadores que optaban mayoritariamente por la mano de obra masculina. Como consecuencia de ello muchas mujeres iban todos los días de la semana a “La Turra” y, en numerosas ocasiones, no lograban que ningún empresario las contratara. En caso de conseguir trabajo era sólo por el día y algunas pocas horas.

De este modo, concerté las primeras entrevistas con tres mujeres que no habían conseguido trabajo para ese día. Ellas nos explicaron el mecanismo de reclutamiento y como esa mañana había una sobreoferta de mano de obra masculina, las mujeres no tendrían ningún tipo de chance. En ese momento, comencé a hilar las primeras experiencias de una migración internacional que no había cubierto las perspectivas iniciales de sus protagonistas.

Todas estas personas constituyeron los primeros contactos que nos corroboraron la viabilidad de nuestro proyecto, no sólo porque la problemática revestía la relevancia que un primer momento había llamado mi atención, sino también porque la realización del trabajo de campo estaba garantizada. Esta primera impresión, quedó confirmada en la segunda etapa del relevamiento, donde las relaciones iniciales continuaron y se fortalecieron.

4.4.2. *Las primeras historias*

La segunda etapa del trabajo de campo se realizó durante el mes de diciembre de 1999 y consistió en emplear el primer modelo de entrevista en profundidad. Las entrevistas en profundidad individuales, en algunas ocasiones en parejas, y, en otras ocasiones colectivas, nos permitieron acercarnos de un modo exploratorio a las experiencias migratorias y a los puntos de inflexión que llevaron a los/as trabajadores/as ecuatorianos/as a tomar la decisión de migrar.

La mayoría de las entrevistas, en esta primera etapa, las realicé en la sede de Murcia Acoge. Esta ONG junto con la sede de la Asociación de Inmigrantes Ecuatorianos constituía un centro de reunión donde se asesoraba jurídicamente y se manejaban los contactos laborales y de vivienda.

4.4.3. *Guión de un primer modelo de entrevista*

Como afirmé anteriormente, para realizar el trabajo de campo exploratorio elaboré una muestra intencionada. Los criterios fundamentales que tuve en cuenta para seleccionar a los/as entrevistados/as fueron las relaciones a nivel familiar y los contactos que los vinculaban a alguna red migratoria en el lugar de llegada.

En el diseño del primer modelo de entrevista en profundidad tuve en cuenta la información obtenida en la primera etapa. La información de las entrevistas la complementé con la observación participante y con entrevistas colectivas realizadas durante las horas de atención en la sede de Murcia Acoge.

La técnica de la bola de nieve que, como ya dijimos, utilicé sólo en esta primera etapa, fue básica para crear una relación de confianza con los/as inmigrantes. Era imprescindible aclarar el objetivo de la investigación y mi procedencia institucional debido a la situación de irregularidad de los/as inmigrantes y al temor instalado entre ellos/as. Ambas situaciones interferían en la tarea de recoger información acerca de su condición de migrante. En este sentido, provenir del mismo continente y compartir con ellos/as la experiencia migratoria y sus cotidianidades me permitió entablar rápidamente una relación de confianza que facilitaron las entrevistas debido a algunas vivencias compartidas a la hora de interactuar en la sociedad de llegada. Este hecho creó un clima de tranquilidad y en ningún momento se plantearon situaciones en que quisieran ocultar ya sea su identidad o ya sea datos más comprometedores como, por

ejemplo, las cifras que debieron pagar cuando se vincularon a redes de tráfico ilegal para entrar a España. Este particular ambiente creado conjuntamente, me permitió grabar las entrevistas en su totalidad, sin ningún tipo de impedimentos ni resquemores.

Creo oportuno resaltar el cambio de actitud que a lo largo del trabajo de campo tuvieron los/as entrevistados/as, ya que nuestra preocupación constante de mostrarles la riqueza que tenían los datos que nos aportaban para realizar el presente estudio, contribuyó a que ellos/as mismos/as valorizaran su propia historia y su experiencia migratoria y se extendieran en sus narraciones.

Por último, haber vivido en el Ecuador por unos meses a mediados de la década de 1990 y conocer por propia experiencia las diferencias regionales del país andino y su vinculación, en general, con las sucesivas crisis económicas y políticas que sufrimos en nuestro continente, generó un ámbito de fluido intercambio de visiones con respecto a cuáles eran las causas que nos llevan a resignificar permanentemente nuestras decisiones de migrar o retornar.

De esta manera, a partir de un **contexto de entrevista construido conjuntamente**, comenzamos a reconstruir las trayectorias socioespaciales, la articulación de los diferentes eslabones de las cadenas y de qué manera las redes familiares, parentesco y vecindad se iban conformando y adquiriendo una dinámica propia y cómo ellas se entrecruzaban con la organización de las redes de tráfico ilegal de personas.

La entrevista en profundidad la planteé como una conversación abierta a nivel individual y, en ocasiones, eran realizadas a matrimonios cuyos cónyuges habían llegado en diferentes etapas. Este hecho enriquecía las perspectivas que cada uno de ellos tenía en cuanto a la decisión de migrar.

El guión de la entrevista⁵⁶ se dividió en ocho bloques temáticos que apuntaban a obtener la información necesaria para alcanzar los objetivos y dar respuestas a las preguntas de investigación.

Los dos primeros bloques se referían al *origen, procedencia y motivos de la migración* y a la *historia migratoria*. Mediante las preguntas vinculadas a estos temas se buscó indagar, por un lado, sobre su situación socioeconómica en el lugar de origen, y sobre los

⁵⁶ Ver el modelo de la entrevista en profundidad realizada en Totana, en el Anexo I.

puntos de inflexión que los llevó a tomar la decisión de migrar. Además nos interesamos por conocer de qué manera se fue construyendo una estrategia familiar combinada y los medios a través de los cuales planificaron, desarrollaron y concretaron la migración. Las preguntas contempladas en el segundo bloque intentaron identificar los inicios de las cadenas y las redes migratorias y su vinculación con las trayectorias espaciales realizadas.

En el tercer y cuarto bloque se abordaron dos problemáticas que relacionan estrechamente los contextos de origen y de llegada y las funciones que acordaron asumir cada uno de los miembros de la familia. Uno de ellos apunta a *la inserción en el mercado de trabajo* en el contexto español, el tipo de actividad que realizan, el pago por jornal, la demanda laboral empresarial, los inconvenientes para conseguir un contrato de trabajo para regularizar su situación y el funcionamiento de redes de intermediarios para el reclutamiento de la mano de obra. Según la positiva o negativa inserción laboral, sugeríamos el tema de *envío de remesas*. En este contexto conversamos sobre la posibilidad de enviar dinero a sus familias en el Ecuador, ya sea para saldar las deudas originadas por el viaje o para invertir en vivienda o negocios. En este punto también pudimos conocer la red de intermediarios que se genera en torno al envío de dinero.

Los tres apartados siguientes tienen un eje en común que hace referencia a su situación de regularidad en España y los problemas que acarrea no tener la *documentación* en regla para acceder al trabajo, a la *vivienda* y a los *servicios sanitarios*.

Por último, la entrevista se cierra con las percepciones que tienen los migrantes ya sea del proceso de migración, como de las *perspectivas de retorno* o de *asentamiento definitivo* en España. Algunos de los migrantes que llevaban más tiempo en Totana lograban hacer un cierto balance de su experiencia e incluso aportaban elementos de análisis respecto al contexto de llegada y las dificultades de adaptación. En esta última parte, era recurrente el tema de la profunda crisis socioeconómica del Ecuador y el desasosiego que producía la experiencia de migrar. Aquí se hacía nuevamente patente -como en el inicio de la entrevista- la incertidumbre y el temor derivados de su precaria situación legal y laboral, difícil de sobrellevar debido a que la mayoría de los/as inmigrantes entrevistados/as tenían en su país una trayectoria de empleos fijos, con acceso a viviendas dignas y servicios.

Con la finalidad de cotejar los resultados obtenidos en las primeras etapas del trabajo de campo, acudimos por segunda vez, en junio de 2000, a Totana. Mi principal objetivo

en esta ocasión era volver a entrevistarme con algunos informantes clave como las personas que trabajan en Murcia Acoge con inmigrantes ecuatorianos ya entrevistados y discutir con ellos los avances de la investigación.

También realicé un recorrido por las explotaciones para observar la modernización de la actividad agrícola con la incorporación de capital y tecnología. Esta aproximación al funcionamiento de la actividad agrícola en Totana y sus alrededores se completó con entrevistas en profundidad realizadas a empresarios agrícolas que acudían asiduamente a Murcia Acoge para contratar trabajadores ecuatorianos. La información recogida en esta ocasión daba cuenta, principalmente, de un cambio de actitud de la sociedad de destino evidenciado en la discriminación y la estigmatización social hacia los/as inmigrantes ecuatorianos/as.

4.4.4. Las trayectorias socioespaciales hacia Barcelona y Madrid: afloran los elementos simbólicos.

La reformulación que sufrió el primer guión en la continuación del trabajo de campo guarda relación con los cambios en las estrategias migratorias de los/as ecuatorianos/as en España que deciden orientar su proyecto migratorio a Barcelona y Madrid y, a su vez, con la propia dinámica de la investigación íntimamente asociada a las preocupaciones levantadas por los/as propios/as migrantes. En este sentido, son los/as propios/as entrevistados/as los/las quienes en parte conducen el cambio de rumbo en nuestros principales ejes temáticos.

En efecto, al momento de realizar trabajo de campo en Barcelona y Madrid ya se reflejaba una fuerte feminización del flujo migratorio ecuatoriano hacia España condicionado no sólo por la demanda sino también por una compleja trama de relaciones asimétricas de género que condicionarían o impulsarían la migración de otras mujeres ecuatorianas.

Por ello, decido reforzar el análisis de la variable género tomándola como eje transversal de todo el estudio. La feminización del flujo migratorio ecuatoriano reafirmaba el carácter familiar del proyecto y por ello, escucharía tanto voces masculinas como femeninas y analizaría las diferencias en sus argumentaciones. Me interesa resaltar esta postura porque no siempre los estudios feministas que abordan a la mujer migrante contrastan los discursos de las mujeres con los discursos emitidos por los varones y, muchas veces, por tal motivo se presentan situaciones sesgadas,

sobre todo, a la hora de analizar los elementos simbólicos subyacentes en el proyecto migratorio y su concreción.

El género apareció como principio organizador del flujo migratorio ecuatoriano no sólo en lo referente a los elementos materiales, sino también, a los simbólicos. Su análisis precisaba ser acompañado de la exploración del universo cultural y simbólico de la familia.

Este hecho constata aquello que algunos autores vienen sosteniendo respecto a la orientación del guión de las entrevistas (Bertaux, 1983). Así, si bien las primeras entrevistas se orientan a investigar las relaciones estructurales, los marcos sociales, poco a poco surgen los elementos simbólicos subyacentes bajo estas relaciones estructurales.

Durante la entrevista, casi en la generalidad de los casos, los/as migrantes intentan proyectar una imagen de relativa armonía al interior del grupo familiar. En efecto, en las narraciones de sus experiencias migratorias, la familia es presentada como un espacio social donde reina la unidad y la comprensión y sostienen que los problemas que siempre existen “hasta en las mejores familias”, en un principio, se resuelven sin mayores conflictos. Coincidimos con otros investigadores (Espinosa, 1998) cuando sostienen que este sesgo en la información familiar es más marcado entre los varones.

Cabe destacar que la diferenciación de género tanto en términos materiales como simbólicos me permitió ajustar aún más mi propuesta teórica que distingue conceptualmente cadena de red migratoria. Por un lado, ella me posibilitaba analizar los grupos domésticos concebidos como un espacio de conflicto y negociación entre géneros y generaciones. Por otro lado, las redes me permitían tener una visión más general de cómo estos grupos domésticos construían sus relaciones en los lugares de destino y resignificaban sus vínculos con los lugares de origen. A pesar de que algunos varones y mujeres habían llegado juntos, las narraciones sobre sus trayectorias socioespaciales, presentaban numerosos matices y las asimetrías en las relaciones de género afloraban de diferente manera y con discursos contrapuestos. En este sentido, se convirtió en un tema ético fundamental tanto para varones como para las mujeres ecuatorianas que yo como investigadora mantuviera confidencialidad respecto a lo tratado en las entrevistas.

Dentro de este contexto, las preguntas del segundo guión se orientaron a conocer la inserción en el mercado de trabajo urbano y las ventajas y desventajas de acceso para

varones y mujeres. Además se incluyó de manera sistemática la dimensión subjetiva, y así los testimonios junto a la observación participante y los contactos periódicos fueron cambiando el primer guión. Este fue un punto crucial en el rumbo de la investigación: tanto en Barcelona como en Madrid, eran los/as mismos/as líderes de las cadenas y redes migratorias quienes me permitían y facilitaban acceder al complejo entramado de vínculos sociales, mediante las diversas formas de poder que ellos/as mismos/as detentaban.

Dentro de este contexto, el **segundo guión de entrevista** diferencia las preguntas que apuntan a la articulación de cadenas y a las redes migratorias. En relación a las primeras las preguntas apuntan a las *asimetrías en las relaciones de género, los conflictos en torno a la organización del grupo doméstico a nivel transnacional, las negociaciones en torno al cuidado y crianza de los/as hijos/as, el destino de las remesas y las resignificaciones atravesadas por el género en cuanto al retorno o al asentamiento definitivo*. Además, se contempla, como en los inicios del estudio, las condiciones laborales y residenciales. En cuanto al funcionamiento de las redes, incluyó de manera más sistemática la exploración de *las relaciones horizontales y verticales entre los/as migrantes* que, al mismo tiempo, me permitían analizar con mayor precisión las causas de las *diversas estrategias migratorias* y, en ocasiones, la aparente contradicción que ponían de manifiesto algunas *trayectorias socioespaciales*. Así, cobró una importancia relevante al tema de la *circulación de la información* que estaba íntimamente asociado a la construcción y cambios de las *representaciones sociales, de las relaciones de poder* entre migrantes y con personas autóctonas, *de las relaciones de subordinación étnica y de clase* en los espacios socioeconómicos y políticos donde se desarrollan los proyectos migratorios, *las prácticas de sociales y económicas* que llevan a cabo los/as líderes de las redes migratorias, prácticas que, en definitiva, influyen en la selectividad de futuros migrantes⁵⁷.

Cabe destacar que a partir de esta reformulación, en diciembre de 2000, regresé por tercera vez a Totana con un nuevo guión de entrevista construido a partir de algunos datos analizados producto de las primeras etapas de trabajo de campo en Barcelona y Madrid que en ese momento llevaba a cabo. Era necesario retomar los proyectos migratorios estudiados de acuerdo a los elementos simbólicos que afloraron en las entrevistas realizadas en las ciudades, y era imprescindible afinar aún más el análisis

⁵⁷ Ver modelo de entrevista en profundidad realizada en Barcelona y Madrid, en el Anexo II.

dentro de los grupos domésticos puesto que, en las primeras etapas de trabajo de campo se había enfatizado, en mayor medida, en los vínculos de poder dentro de las redes migratorias, sobre todo, a nivel laboral y de vivienda. En esta etapa del trabajo de campo decidí no incorporar nuevas cadenas, sino que preferí entrevistar a miembros recién llegados de cadenas migratorias ya estudiadas y volví a entrevistar a los primeros eslabones de las cadenas migratorias reconstruidas. El objetivo era profundizar en algunos aspectos dentro de los grupos domésticos transnacionales como las relaciones de género y generacionales, reagrupaciones familiares, retorno y asentamiento definitivo.

4.4.4.1 *La entrada al campo en Barcelona y Madrid*

La primera aproximación al colectivo ecuatoriano en Barcelona la realicé en un espacio social que tenía una escasa relación con la población autóctona y donde se manejaban una amplia variedad de vínculos sociales y económicos entre migrantes ecuatorianos: un locutorio en el Barrio de Gracia en Barcelona, cuyos propietarios eran un matrimonio procedente de Quito y otro de Baños del Tungurahua. Mientras que los dueños provenientes de Quito, accedieron a que utilizáramos el local del locutorio para realizar contactos y entrevistas siempre que ellos no formaran parte de la investigación, los segundos se mostraron, desde un comienzo, muy interesados en el trabajo y se dispusieron inmediatamente a ser entrevistados.

A partir de las resignificaciones en los ejes temáticos de nuestro estudio la primera entrevista a parejas migrantes las hacíamos de manera independiente, en algunos casos, ello nos llevaba a componer una intrincada tabla de horarios para justificar el trato por separado sin condicionar a los varones y mujeres en el momento de la entrevista en cuanto a lo que era conveniente o no contar; otra estrategia fue dejar que los/as líderes nos condujeran entre las relaciones de su propia red migratoria.

Además, por medio de la Asociación de Residentes Ecuatorianos en Cataluña contacté con una cadena migratoria procedente de Quito que presentaba complejas trayectorias socioespaciales, desde principios de los '90, en varios lugares de España y que cuyas posteriores reagrupaciones y asentamiento definitivo en Barcelona se habían logrado en medio de conflictivas negociaciones entre géneros y generaciones. De este modo, tanto los miembros de la cadena migratoria procedente de Baños del Tungurahua como esta última, fueron los que me "introdujeron" en las cadenas y redes migratorias

de familias ecuatorianas residentes en Madrid; introducirme no significaba únicamente otorgarme el contacto sino que eran ellos/as mismos/as quienes llamaban a sus connacionales en Madrid, explicaban mi procedencia y los objetivos de mi trabajo, y enfatizaban en el hecho que, además de recibirme y permitirme entrevistarles era necesario que me facilitaran realizar entrevistas a otros miembros de las familias, amigos y vecinos.

Así, entre noviembre del año 2000 y abril del 2001 realicé el trabajo de campo en Barcelona y Madrid, trayendo y llevando paquetes, mensajes, cartas, todas actividades que consolidaban mi posición dentro de estas redes. En efecto, los miembros de la red migratoria procedente de Baños del Tungurahua fueron quienes organizaron una serie de entrevistas en su piso; se trataba de una familia que residía en España desde comienzos de 1990 y a finales de esta década había impulsado numerosos proyectos migratorios. Ellos habían previsto también una cena con toda la familia, vecinos de su localidad de origen y amigos, aquí comencé a comprender por un lado, cómo se conformaban y qué características adquirirían las relaciones de poder entre líderes de las redes migratorias procedentes de un mismo lugar de origen y, por otro lado, qué significaba detentar la “autoridad moral” y la “autoridad económica” entre estos vínculos sociales, como analizaremos en la tercera parte del presente trabajo.

Estas personas me pusieron en contacto con otras dos cadenas migratorias también procedentes de Baños del Tungurahua. Los primeros eslabones de estas familias recién llegadas a España eran mujeres que me “buscaron” un lugar para “que pudiera trabajar tranquila” y establecimos dos puntos de encuentro: un locutorio y un negocio de venta de frutos secos, ambas propiedades de una mujer ecuatoriana, en el Barrio de Las Delicias, donde actualmente se concentra un número importante de migrantes ecuatorianos/as. En enero de 2001, eran tiempos difíciles para los inmigrantes extracomunitarios: estaba en marcha la contrarreforma de la Ley de Extranjería que atentaba contra los derechos humanos de los inmigrantes extracomunitarios pobres, existía un alto índice de desempleo entre los varones y un temor constante por el fantasma de la deportación; no obstante, venía “recomendada” por algunos líderes reconocidos sobre todo por su éxito en la migración, y además, era de “allá” – latinoamericana y argentina-, tenía “tarjeta de estudiante” – que mostraba cada vez que

me preguntaban por mi papeles⁵⁸-, estos eran todos “atributos” que me convertían en un persona fiable.

En junio del año 2001, fui invitada a participar de una mesa redonda sobre “La población inmigrada en Barcelona”, en el Centro de Servicios Sociales de Horta-Guinardó. En este evento conocí a una familia procedente de El Pindal (Provincia de Loja) y decidí incorporarla al estudio por dos motivos. En primer lugar, era una familia que había migrado a principios de la década de 1990, contaba con un retorno frustrado al Ecuador en 1999, y en ese momento, se hallaba definitivamente asentada en Barcelona, hecho que les había permitido impulsar numerosos proyectos migratorios de otros familiares, amigos y vecinos durante el punto álgido de la crisis ecuatoriana. En segundo lugar, provenían de un área geográfica que tiene una larga historia de migraciones internas e internacionales y que se remonta a la década de 1950. Esta procedencia regional introducía una particularidad dentro del discurso diferenciador entre la *Sierra y la Costa*, problemática que tomaba cuerpo a medida que profundizaba en cómo se manejaban los contactos laborales y residenciales. Por el contrario, en todo el Ecuador es sabido que las personas procedentes de Loja, “son muy lojanos” y no se identifican a sí mismos con la Sierra o con la Costa. Esta característica enriquecía el análisis en cuanto a las identidades territoriales que construían las distintas redes migratorias en destino basándose en las diferencias regionales de origen.

A mediados del año 2001 había realizado un exhaustivo trabajo de campo en Totana, Barcelona y Madrid, los datos construidos me planteaban la necesidad de hacer trabajo en los lugares de origen en el Ecuador para lograr comprender las relaciones de poder y las asimetrías de género en los diversos *espacios transnacionales en construcción*. Era una manera de consolidar nuestra perspectiva transatlántica y abordar desde el origen los elementos de negociación -materiales y simbólicos- que intervenían en la puesta en práctica de los proyectos migratorios en un contexto social transnacional y sus resignificaciones tanto en el lugar de destino como en el lugar de origen.

⁵⁸ Los inmigrantes extracomunitarios que debemos cumplir con los rituales burocráticos que nos impone el gobierno español, conocemos que el permiso de estudiante es el que se lleva el primer puesto en cuanto a precariedad jurídica, puesto que, no nos consideran residentes y se nos otorga un permiso sólo por estancia por estudios, estatus que es difícil de cambiar para obtener un permiso de residencia o de trabajo.

4.4.5. Recetas y tiempos establecidos para validar las técnicas cualitativas: observación participante y contactos periódicos.

Es frecuente encontrar en la bibliografía consultada el intento de otorgar la validez y cientificidad de los resultados obtenidos por técnicas cualitativas a partir de la estandarización de la duración de las entrevistas. Muchos estudios hacen hincapié en la necesidad de que las entrevistas duren largas horas, incluso, en numerosas ocasiones, llegan a plantear cuestiones éticas entre los requerimientos materiales del/la entrevistado/a y las necesidades de la investigación. Específicamente cuando se estudian temas como la precariedad en las relaciones laborales y se plantea la contradicción generada por el tiempo que el/la investigador/a requiere de una persona que trabaja y cobra un estipendio por hora entendiéndose que la realización de la entrevista significaría una disminución en sus ingresos monetarios.

En esta investigación, no establecí un tiempo determinado por entrevista. Una larga experiencia en trabajo de campo⁵⁹ me ha demostrado que no se pueden establecer tiempos fijos y que la riqueza de los datos no depende de este elemento. En numerosas ocasiones, algunas experiencias migratorias se complementan cuando los/as mismos/as entrevistados/as se incorporan a las conversaciones colectivas. En nuestro estudio la riqueza de la información proviene más de las relaciones entabladas con los sujetos y la continuidad de los contactos que del tiempo estipulado para una entrevista.

Uno de los objetivos metodológicos del presente trabajo era mantener un contacto frecuente con los/as inmigrantes. Por un lado, ello era imprescindible debido a que una de las finalidades era reconstruir las trayectorias espaciales de los migrantes. Este objetivo se complementó con otro de carácter no sólo intelectual sino político, el compromiso adquirido como investigadora para denunciar un problema social y, desde esta postura cuestionar al discurso oficial que intenta enmascarar un modelo económico excluyente -que necesita de mano de obra en condiciones precarias de contratación- mediante la construcción de alianzas identitarias apoyadas en fundamentalismos y prejuicios culturales.

Por ello, mi relación personal con las asociaciones de inmigrantes que estaban en la lucha por “conseguir los papeles” y la frecuente comunicación telefónica y por correo enriquecieron constantemente los datos obtenidos en las entrevistas e iban dando

⁵⁹ Pedone, 1994, 1997, 2000; Lotfi, Lucero, Pedone, Sáenz, 1999.

pautas de la articulación, del funcionamiento y de la dinámica de las cadenas y redes migratorias que había identificado en las primeras entradas al “campo”. La riqueza que supone que yo me haya hecho cargo de realizar todas las entrevistas y de transcribirlas personalmente reside en que la perspectiva de análisis construida se puede ajustar permanentemente y volver a los informantes clave tantas veces como sea necesario en el proceso de elaboración del trabajo.

Como vimos, nuestra investigación presenta etapas de trabajo de campo bien definidas, donde se cumplió con el requisito de terminar las entrevistas para tener una muestra representativa de cada una de las áreas de estudio elegidas. No obstante, el contacto permanente con los/as inmigrantes en las tres áreas de estudio (mediante llamadas telefónicas, correos electrónicos o encuentros personales), me permitían realizar los ajustes necesarios y resignificar algunos temas propuestos y agregar otros⁶⁰.

Creo oportuno resaltar el hecho de que como los objetivos de este estudio han sido explicados a cada uno de ellos/as y con una gran minuciosidad particularmente a los informantes clave, cuando ellos/as descubrían algún dato o situación que consideraran relevantes rápidamente me lo comunicaban. Este hecho se ve reforzado porque, como veremos, las mujeres y varones ecuatorianos entrevistados poseen un nivel de educación medio o alto de manera que ellos mismos analizaban algunos procesos y establecían comparaciones entre la sociedad de origen y la sociedad de llegada.

En general, las familias ecuatorianas me facilitaron los encuentros y pusieron a mi disposición su escaso tiempo libre. Dentro de semanas laborales agotadoras y signadas por el encierro y el aislamiento, dedicaron parte de sus fines de semana para las entrevistas, para facilitarme otros contactos, para organizar reuniones donde pudiéramos discutir algunos temas específicos de manera colectiva, algunas veces propuestos por ellos/as y, en otras ocasiones, propuestos por mí. Desde Barcelona enlazando las relaciones de cada una de las redes me ayudaban a organizar mi trabajo de campo durante los fines de semana, principalmente, en Totana y en Madrid, lugares donde debía desplazarme para llevar a cabo la investigación.

Además, como buscaba contactarme con las personas ya conocidas, cada vez que me trasladaba nuevamente a Madrid y a Totana para seguir el desarrollo de los diferentes

⁶⁰ Se adjunta un correo electrónico enviado por uno de mis informantes clave que ilustra dos estrategias metodológicas. Una de ellas se refiere a la organización de las distintas etapas de trabajo de campo; la otra, responde a mis preguntas sobre ciertas problemáticas que iban surgiendo a lo largo del proceso de investigación. Ver Anexo III.

procesos migratorios, poco a poco fui incorporada a las reuniones o directamente organizábamos previa y conjuntamente por vía telefónica o por correo electrónico alguna reunión lúdica cuando todos y todas terminábamos de trabajar. En este sentido, mi observación participante se vio ampliamente enriquecida puesto que al haber obtenido el voto de confianza entre las familias, tenía acceso directo y libre a espacios públicos y privados, según el grado de consolidación que tenían los proyectos migratorios era el espacio y el tiempo que teníamos a disposición para las entrevistas. Los miembros de cadenas migratorias asentadas desde hacía tiempo en Madrid y Barcelona, podían acomodar los horarios y, además, recibirme en sus viviendas, generalmente después de las entrevistas era invitada a almorzar, merendar o cenar con toda la familia. En estos casos el tema si bien giraba sobre la migración se centraba preferentemente en la situación de nuestros países de origen, de nuestras familias allí y a nuestra posible adaptación en España. Generalmente, era el tiempo y el espacio en el cual yo debía extenderme sobre los detalles de mi propia trayectoria socioespacial y mi experiencia migratoria.

En los casos en que las mujeres o varones entrevistados se encontraran en una situación precaria laboral y residencial, buscaban la forma de que la entrevista se realizara en las mejores condiciones posibles. En Totana, las entrevistas se realizaban en la sede de Totana Acoge, en los lugares de trabajo de las mujeres, cuando sus empleadoras no estaban en las viviendas o en bares del pueblo. La observación participante se realizó en la sede de Murcia Acoge y en otros lugares de Totana, como bares, plazas, comercios, incluso participamos de algunas fiestas en espacios públicos del pueblo y compartimos comidas con algunas de las personas que estábamos entrevistando. Habernos instalado en Totana por varios días en cada una de las etapas del trabajo de campo nos permitió un trato cotidiano con los/as inmigrantes y con los/as totaneros/as. Ello nos permitió captar la importancia de las relaciones generadas entre los ecuatorianos y la sociedad de destino, atravesadas tanto por actitudes de solidaridad como de conflicto.

Figura 9: Cronología de las etapas de trabajo de campo y de la construcción del proceso de investigación (1999-2003).

ETAPAS	TOTANA (Murcia)	BARCELONA	MADRID	ECUADOR (Quito, Cuenca, Santo Domingo de Colorados, Baños del Tungurahua, El Pindal)
Setiembre 1999	Primeros contactos para "entrar al campo". Entrevistas informales con representantes políticos y varones y mujeres ecuatorianas.			
Diciembre 1999	Entrevistas en profundidad. Testeo del primer guión de entrevista			
Junio 2000	Discusión y evaluación de los primeros resultados con informantes clave autóctonos y migrantes			
Julio 2000	Presentación de los resultados sobre la migración ecuatoriana en Totana en el ámbito académico ^[1] .			
Setiembre 2000		Primeros contactos con la población ecuatoriana en Barcelona. Guión de entrevista modificado en el apartado de mercado de trabajo, consideraciones para el ámbito urbano.		
Noviembre 2000		Discusión en grupos focalizados, observación participante en reuniones y celebraciones de las familias ecuatorianas contactadas	"Entrada al campo" mediante contactos previos realizados en Barcelona que vinculaban a cadenas y redes migratorias en Madrid. Feminización del proceso migratorio ecuatoriano: segundo guión de entrevista.	
Diciembre 2000	Contactos telefónicos y postales con mujeres y varones ecuatorianas asentados en Totana para seguir las resignificaciones de los proyectos migratorios, con motivo de las salutations de Navidad	Continúa la reconstrucción de cadenas y redes migratorias haciendo hincapié en las relaciones de poder, específicamente con la cadena migratoria procedente de Quito y la red migratoria procedente de Baños del Tungurahua		

[1] Consultar Pedone, C. (2000), *Globalización y migraciones internacionales. Cadenas y redes migratorias de los trabajadores ecuatorianos en Murcia*. Memoria de Investigación. Barcelona: UAB. (inédita)

continuación

Enero 2001		Participación en la asamblea de inmigrantes ecuatorianos por la Firma del Acuerdo Bilateral entre España y el Ecuador. Surgimiento y conformación de la Asociación de Inmigrantes ecuatorianos Ecuador-Llactacaru.	Continúa la reconstrucción de las cadenas y redes migratorias ya contactadas, en especial la procedente de Baños del Tungurahua. Incorporación al análisis de cadenas migratorias procedentes de la Costa. Entrevistas con la junta directiva de la Asociación Rumiñahui- Madrid.	
Febrero 2001		Incorporación de los miembros reagrupados por las cadenas y redes ya identificadas. Observación participante en reuniones y asambleas de inmigrantes.		
Abril 2001			Fortalecimiento de los vínculos creados con las mujeres y varones líderes de cadenas y redes migratorias, análisis de los cambios de trayectorias socioespaciales y resignificaciones de proyectos migratorios.	
Mayo 2001	Contactos para comenzar a organizar el trabajo de campo en Ecuador	Contactos para comenzar a organizar el trabajo de campo en Ecuador	Contactos para comenzar a organizar el trabajo de campo en Ecuador	
Junio -Agosto 2001		Reconstrucción de las cadenas y red migratoria procedente de Loja y específicamente de El Pindal		
Setiembre- Octubre 2001				Entrevistas en profundidad con miembros de las familias de las cadenas y redes migratorias ecuatorianas en España que sostenían el proyecto migratorio en origen. Observación participante, convivencia con los grupos domésticos involucrados en nuestra investigación. Entrevistas con representantes políticos, religiosos, de ONGs y de ámbitos académicos.
Noviembre 2002- Julio 2003	Contactos periódicos y permanentes con los articuladores de las principales cadenas y redes migratorias estudiadas. Relaciones de amistad, prácticas sociales y políticas con respecto a la problemática de la inmigración extracomunitaria en España, específicamente el flujo migratorio ecuatoriano. Comunicación y discusión de los resultados en asociaciones, centros cívicos y específicamente con educadores y profesionales de salud que trabajan con población migrante. Presentación y publicación de resultados en algunos ámbitos académicos en España y Ecuador.			